

PRÓLOGO

Uno de los motores más poderosos que hay en la vida, y quizás el que tiene mayor importancia para el logro de la felicidad, es el **amor**. Sabido es que la felicidad absoluta es una utopía, pero si hay momentos felices y lo más importante es que la suma de esos momentos ocupe la mayor extensión posible dentro del espectro de nuestro paso por el mundo.

Alguna vez alguien muy importante en mi vida, me dijo que la felicidad y meta personal del hombre y dejar constancia de su paso por el mundo, es la de tener hijos, plantar un árbol y escribir un libro.

Las dos primeras opciones creo que las cumplí a lo largo de mi vida y la tercera la intento cumplir, pero como un aficionado que hace muchos años escribo o apunto cosas que me parecen importantes sin ninguna intención literaria.

Por absurdo que parezca, la mayor parte de lo que aquí relato ha sucedido realmente, aunque como es lógico he cambiado el nombre de las personas y he puesto un poco de imaginación que he creído hacia falta en un lenguaje familiar; me he atrevido a escribir para que él que lea, se sienta parte de lo que intento mostrar.

Para completar esta obrita e tenido que resumir mis apuntes que eran muy largos y describían talvez en mucho detalle paisajes y lugares que he recorrido por mi patria y otros lugares lejanos de ella, observando las vivencias y características de cada uno de mis personajes que marcaron mi particular modo de ver la vida

Tal vez algún día estos relatos se plasmen en un libro y salgan a la luz y pueda ser objeto de critica, tanto favorable o desfavorable por ser escritas por un hombre común y sencillo, pero por ahora tengo la felicidad y satisfacción de haberla hecha, por lo menos para que mis amigos lo disfruten.

Víctor Jesús Zapata

Historia de un Jardín

Los paisajes y los jardines, lo mismo que las personas, los seres vivos y aun me atrevería a decir que las cosas inanimadas, tienen un aspecto externo que nos sirve para localizarlos, para reconocerlos, pero también tienen acaso un poco esotéricamente una intimidad, un alma, que solo puede descubrir otra alma dotada de cierta sensibilidad.

Pero no basta observar para descubrir esa intimidad, es también preciso entregarse por entero y solo después de esa entrega, se puede captar esa esencia, quizá inefable de las personas y los paisajes que empezamos así a comprender y a querer, porque es evidente que se le puede querer a un jardín, como se puede querer y se quiere a un perro que nos acompaña constantemente como el más fiel de los amigos.

Al decir este último recuerdo a mi amigo *Nano*, que cuanto quería a su perro “Tatín”, que cuando murió en su tristeza murmuró “Adiós Tatín, compañero amigo”....

Pues bien, lo mismo que hay perros amigos, y no digo paisajes amigos, porque estos suelen ser demasiado grandes y la amistad requiere un espacio reducido, ya que solo en lo pequeo para que quepa en el coraz3n se puede poner intimidad, aunque despu3s ese pequeo se puede agrandar dentro nosotros hasta llenarnos por completo. No s3 como expresarlo, pero en relaci3n con lo que quiero contarles, me atrevería a decirles que el paisaje hace al hombre y en cambio el hombre hace al jardín.

Nuestra relaci3n con la naturaleza esta basada, la m3s de las veces, en los campos y paisajes que rodearon nuestra infancia. Es indudable que cuanto nos rodea, nuestra circunstancia influye y hasta condiciona nuestra manera de ser. Los aires andinos del Occidente, el templado clima de los Valles y las calidas tierras del Oriente, son sin duda elementos determinantes de los caracteres diversos de la gente de mi aorada patria Bolivia, y a veces encontramos un paisaje nuevo que se mete dentro del alma y lo recordamos hasta en sueos.

No cabe duda de que la variedad de paisajes vividos enriquece el espíritu, acrecienta el alma y la sensibilidad, pero m3s que en los paisajes en los jardines, donde el hombre y aun m3s la mujer puede recrearse haciendo una verdadera obra de arte de el.

¿C3mo nace una **rosa**? ¡Si! una rosa de esas que en mi país *Bolivia* en la regi3n de *Tarija* y tambi3n en Sevilla capital de Andalucía en Espaía, lucen en la cabellera muy orgullosas las mujeres del lugar, sobre todo en fechas y fiestas importantes.

Voy a contarles la historia de un jardín donde salio una rosa especial, una historia quizá demasiada simple, pero que tiene el encanto de lo que es a la vez sencillo y verdadero.

El jardín al que me refiero surgió de la mente de una mujer muy femenina, una gran dama sevillana que había recorrido muchos países, captando lo mejor de cada uno de ellos. Cuando llegó a la vejez ,de esto ya hace mucho, pero muchos años, escogió vivir en *Tarija*, por muchas razones que le recordaban a su tierra natal *Sevilla* y su añorado *Guadalquivir*, compró una gran hacienda a las afueras de la pequeña ciudad boliviana, en la que además de una antigua casona, había muchos árboles, y allí mando abrir caminos, colocar unos bancos, encausar el agua, plantar flores, poner algunas estatuas y una preciosa fuente al centro de una plaza situada frente a la casa grande.

Esta señora se llevó a vivir con ella a su nieta Carmen a la que cariñosamente la llamaba *Canelita*, que desde pequeña se había quedado sola. Y así empezó la historia de este jardín, una historia que el viento se iba llevando con las hojas de cada otoño, para esconderla en el recuerdo y el corazón de los protagonistas.

Una mañana, por la ventana abierta del cuarto de la pequeña Canelita, entró como buscando refugio, un gorrioncillo agonizante. La niña se alborozo con una extraña mezcla de alegría y de miedo, la niñera que estaba con ella , cogió el gorrión y lo puso en su mano, el cual le produjo una de las impresiones mas fuertes de su corta vida, el pajarillo latía como si todo el fuese un corazón.

“Tiene hambre”- dijo la niña – Vamos a buscarle comida”, y cuando volvieron a la habitación, el gorrión estaba muerto.

La niña se obstino en que estaba solo dormido y paso una hora contemplándole con fijeza, le parecía que movía las alas o que abría el pico o simplemente, que respiraba, instintivamente se revelaba contra la muerte. Por fin la abuela le convenció de la inutilidad de sus deseos de devolverle la vida, esa vida que le había dado Dios y que Dios le había quitado.

Decidieron enterrar al pajarillo junto a un viejo rosal, toda la servidumbre asistió a la ceremonia que fue preparada por la abuela y Canelita, al culminar esta, el jardinero le dijo a forma de consuelo y esperanza a la niña, que un mes más tarde el pajarillo se convertiría en una rosa muy especial. Y caso curioso, talvez por fe de la niña o por circunstancias del destino, un mes mas tarde, el rosal dio una sola rosa, quizá la más hermosa de las que se había visto jamás.

Era tan hermosa esa rosa, que la abuela no resistió la tentación de sentir sus pétalos encarnados, su perfume penetrante y la corto sintiendo el dolor de las espinas en sus manos y se la prendió a la hermosa cabellera de la niña, la puso una bella manta de Manila que era su compañera inseparable desde que dejo España, y esta se sintió volar con ella, correteando por todas las dependencias de la gran mansión, presumiendo a voz en cuello de su bella flor, era una escena que todos los habitantes de la casa nunca más olvidarían.

Junto a ese rosal solía sentarse la abuela , muchas veces acompañada de Canelita, había allí tantas flores , una tranquilidad única, que estando allí uno se sentía como si estuviese en las nubes acompañado de un ángel, así que llamaron a ese lugar, y creo que aún lo llaman así *“El vergel de la abuela”*

Canelita fue creciendo y el jardín testigo de sus juegos de infancia, lo fue también de sus primeras sensaciones juveniles, aventuras, amores y desamores hasta que encontró al verdadero amor, una tarde inolvidable cuando conoció a Eduardo, en aquel altar divino de amor construido para amar, donde su mirada tierna se entregó como la tibieza dulce de la madrugada, no estaba segura si era un sueño o no, era aquel momento como si lloviera en un desierto árido, desafiando al miedo que existía en su corazón, sus labios temblaban, su cuerpo no sentía frío porque no estaba segura si era un sueño o no, era como sueño de una noche de verano, era como un cuento que antes nadie le leyó, aquello se convirtió en una verdadera historia de amor que culminó en una maravillosa boda.

Una tarde, el jardín quedó sin una sola flor, los habían cortado absolutamente todos para llevarlos a la tumba de la abuela, de esta abuela que creó el jardín y que hubiera deseado que la enterraran en él, Canelita había hecho la promesa de que la mejor forma de recordar a su querida abuelita sería siempre de llevar una rosa en su cabellera y usar aquel mantón de Manila, en homenaje a los sentimientos del corazón de una mujer que ella había aprendido a querer y respetar. *(En Tarija y Sevilla, las mujeres tienen estas características similares en el vestir, una rosa y manta de Manila, cuanto más coloreada, mejor).*

Poco después se desató una guerra en el país y por alguna razón tuvieron que emigrar a otra ciudad y en circunstancias nunca aclaradas murió el marido de Canelita. Al no volver pronto a la Casona, poco a poco todos los habitantes fueron abandonando el lugar y este quedó devastado.

Pasado muchos años pero muchos años después volvió Canelita a su añorada casa, donde conoció la verdadera felicidad, y como no tenía hijos ni nietos, procuro estar siempre rodeado de niños, perros y pájaros. (*En Cochabamba, muchas veces he visitado el Cementerio de Pájaros, pensando si fue esta Canelita, la que tuvo la idea, cercana a la metempsicosis de convertir los pájaros en rosas*)

Cargada de recuerdos, con inmensa delicadeza y cariño, también con la ayuda de varias primaveras, rehizo el jardín y llegó a estar más hermosa que nunca. No recuerdo en que museo de los que visite en España, me llamo la atención una pintura antigua de un paisaje, que tiene una inscripción que dice, “*Después de dos mil años el jardín ha vuelto a florecer*” también este jardín volvió a florecer después de casi medio siglo de abandono y “El vergel de la abuela” volvía a ser el vergel de otra abuela sin nietos, que se sentaba allí todos las tardes para escribir sus memorias que creo no llegaron a publicarse.

¿Que iba a ser del jardín cuando ella faltare?

No tenia hijos, ni nietos ni parientes próximos; le preocupaba de que este patrimonio que tiene su propia historia quedase de nuevo abandonado y esta vez a su suerte, de nada serviría los años de dedicación tanto de su recordada abuelita y de ella misma quedaran en el olvido, decidió dejar en su testamento bien claro que al morir ella, el jardín debería transformarse en un parque publico sobre todo que nunca falten rosas, fue algo análogo a lo que hicieron en Ginebra con el *Parc Mon Repos* ó el *Parc de la Grange*.

Y esta es la historia rosa de un jardín hecho en años y sobre todo amor, un jardín que tiene alma, un jardín al que se puede querer y disfrutar de su entorno en la bella tierra andaluza de Bolivia.

Los Caballeros de La Luna

Una mañana fría de invierno cuando me dirigía a la oficina a trabajar, me encontré por la calle con un compañero de promoción Edgar Yucra, los dos nos habíamos venido a residir a Cochabamba, pero aunque vivíamos en la misma ciudad nos veíamos muy pocas veces, ya que ambos nos encontrábamos muy ocupados, nos alegrábamos sinceramente por aquel encuentro inesperado, Edgar me propuso reunirnos un día para charlar con calma, recordando de paso los buenos tiempos de estudiantes.

Me pareció que la frase “un día” era una fecha muy incierta y era mejor fijarla desde ese momento, así que se me ocurrió proponerle ¿Por qué no cenamos hoy? Edgar me dijo que precisamente esa noche era luna llena y que él no podía salir ni hacerse de compromisos para esa noche.

- ¿Y qué tiene que ver la luna llena con nuestra cena? Le replique.
- Pues si tiene mucho que ver, porque, es que soy miembro de “**Los Caballeros de La Luna**”.
- ¿Los Caballeros de La Luna? ¿Qué tontería es esa?
- No es ninguna tontería, aunque la verdad es que no se como explicarte. Se trata simplemente de un grupo de amigos que nos reunimos a cenar una vez al mes, precisamente el día del plenilunio.
- ¿Y porque escogieron ese día?, me parece que son unos chiflados que se dejaron influenciar por toda la literatura que ahora esta de moda como “El Código da Vinci”, “El Enigma Sagrado” donde se refiere a los caballeros templarios, la Orden de Sión, que tienen secretos, y que especulan sobre la herencia de Jesús y la relación sobre el Santo Grial, y otra clase de patrañas, y seguro también ustedes tiene algún secreto, algo así como el “Quipus Sagrado”, “La Tutuma Dorada” o algo similar. O son unos tristes enamorados de la luna, como el toro de la canción - y seguí cantando “ese toro enamorado de la luna que se escapa por las noches del corral; es pintado de amapola y aceituna y le puso campanero al mayoral.....”
- No me parece bien que te burles de esa forma.
- Perdóname hermano. Pero es que yo creía que esas cosas eran propios solo de gente de los países frívolos en donde no saben que ya inventar para crear morbo y la mayoría de esas costumbres vienen de ahí.
- Bueno pero de cierta manera si se puede decir que estamos enamorados de la luna, como símbolo de lo que es imposible de alcanzar.
- Y ¿Qué es, aparte de la luna eso que no podemos alcanzar nunca? le pregunte.
- Ese imposible puede ser la felicidad, la felicidad tuya, la mía, la de todos y la de cada uno.

- Esas son palabras mayores, pero no acabo de comprenderte, porque si saben que no van a conseguir nada ¿Por qué se siguen reuniendo?
- Precisamente por eso, por que cada uno ama lo imposible y nos consolamos juntos el no poder alcanzarlo, pero al mismo tiempo, juntos nos damos fuerzas y ánimos para lograr aproximarnos a esa meta, hasta quedar muy cerca de ella.
- La verdad es que siempre fuiste un tanto bohemio con un espíritu inquieto al que le ha gustado indagar campos muy distintos, pero me sorprende esta extraña filosofía tuya que, a través de otros, trata de amalgamar la felicidad con la luna.
- Veo que no comprendes nada.
- Pues, explícame un poco mejor, porque estoy realmente intrigado, ¿que te parece si ahora mismo nos sentamos a tomar un café? aunque sean solo cinco minutos.

Nos sentamos en un Bár que estaba sobre la calle Nataniel Aguirre, junto al ex Banco Boliviano Americano.

- “Los Caballeros de la Luna” no somos una escuela filosófica, ni una secta religiosa ni un grupo político, tampoco tenemos un secreto que guardar, ni nada parecido a lo que seguramente te imaginas, por lo del “Código da Vinci” u otras literaturas que seguramente las leíste. Somos simplemente unos gourmets, que con la excusa de la luna nos reunimos a cenar, como ya te lo he dicho, y después hablamos de todo lo habido y por haber, sin un programa fijo. Eso sí conversaciones a veces un poco frívolas y llenos de anécdotas, que nos enriquecen a todos los miembros de la orden, son personas extraordinarias por su valor intelectual o artístico y sobre todo humano.

- Son personas que con su sola presencia son capaces de alegrarnos el corazón, de hacernos reír, de ayudarnos a que la vida sea mas hermosa y no cabe duda de que esta amistad, esta camaradería que tenemos contribuye a conseguirlo.
- ¡Que exaltación la tuya! Si conseguirían algo de lo que acabas de decir, seria como empezar a creer en los milagros.
- No es ningún milagro que personas de ideas y gustos afines se encuentran y traten, al menos en cierto modo de disfrutar de todo lo bueno que hay en la vida; desde la materialidad de una comida bien sazonada, hasta la contemplación de un paisaje espiritualizado por la blanca luz de la luna.
- Hablas casi como un poeta, y ¿Puedo saber como entraste tú en esa Orden de Los Caballeros de la Luna?, por que me figuro que, como en todas las ordenes habrá normas para la selección de los aspirantes y un reglamento en el que fijen los derechos y la obligaciones de cada uno y de la orden misma, así como los ritos de la investidura; Claro que si se trata de algo secreto, no te pido que me cuentes nada, pero la verdad es que has despertado mi curiosidad.
- Pues bien, aplacare tu curiosidad querido amigo, por que pienso que tú podrías ser uno de los nuestros. Veras en primer lugar eso de no tener secretos no es tan cierto.
- ¿Qué me quieres decir? ¿Qué tienen un secreto?
- Pues sí y se te rebelara el día de tu iniciación y esto seguro que te gustara mucho, estoy seguro que si.
- El día del plenilunio nos reunimos a cenar en la planicie del aparcamiento de coches detrás del *Cristo de la Concordia* en el cerro de San Pedro
- Pero si de noche no dejan pasar, porque esta cerrada a partir de las siete de la noche.

- ¡Exacto! uno de nuestros miembros se encarga de conseguir los respectivos permisos ante las autoridades, lógicamente no saben la razón, una vez allí armamos nuestras mesas, y cosas así y cada miembro de la orden pone a disposición de los demás lo que trajo para compartir la cena. A veces celebramos la ceremonia de investidura del nuevo caballero, todo a la luz de la luna que en ese momento se encuentra en su máximo esplendor, es increíble vivir ese momento místico.

Le sentí hablar con tanto entusiasmo que me vino de pronto a la memoria, las veces que me quedaba a contemplar la luna llena cuando esta por detrás de la figura del Cristo de La Concordia, que con su más de treinta y tres metros, vigila a esta preciosa ciudad. Muchas veces desde la carretera Blanco Galindo o más cerca de ella, sobre la Avenida Heroínas y Oquendo, se tiene una vista tan impresionante, que la figura de Cristo parece tener una areola formada por la luna y que se la ve tan inmensa, debe ser uno de esos encantos mágicos que tiene esta ciudad-jardín de mi país, y ni me imaginaba nunca que tras esta fabulosa imagen de Cristo había unos lunáticos disfrutando de esta belleza natural que es tan colosal, que muchas veces me siento tan insignificante en el universo.

Puede que porque sea un lunático irremediable y sobre todo la curiosidad de saber ese secreto del que me hablo tan misteriosamente, se me ocurrió preguntar:

- ¿Cómo se elige al nuevo miembro de la orden?
- Es muy sencillo, en cada cena, uno o varios de los asistentes propone el nombre de un nuevo caballero, el cual debe ser aceptado por unanimidad en votación secreta en la cena siguiente. Si no es aceptado, no pasa nada y no se hace ningún desaire al pretendiente, por que él no se entera de que fue propuesto, no se puede nombrar mas de un miembro por cada plenilunio y por ello se establece un turno. En este momento, creo que somos treinta y seis.

- El día de la investidura nos reunimos todos, haciendo un círculo perfecto y el comendador de la orden realiza unas preguntas casi rutinarias, a las cuales se deben responder con mucha honestidad, pasada esta prueba se le da el clásico espaldarazo y la bienvenida. Eso es todo.
- Una ultima pregunta ¿Qué obligaciones tiene el nuevo caballero?
- Ninguna, mejor dicho, ser una persona honrada y amar la vida

Muy asombrado le dije:

- No me dijiste casi nada, y me extraña que sean tantos...

Esta charla con mi compañero de promoción me dejo muy pensativo, había escuchado alguna vez que existía algo así como logias, grupos de amigos, en muchas ciudades, como los Caballeros del Oriente o los Toboroichi y otros cuantos más en el oriente del país, aquí en Cochabamba quizá habría algo similar, algo así como los conocidos masones, los del compás y la escuadra, porque Edgar había progresado enormemente, mientras yo seguía como un empleado más, se me ocurrió especular de que él pertenecía a alguno de esos grupos influyentes, y ya no cabe ninguna duda de que existían esta clase de organizaciones, grupos de amigos o como se llamen, porque en todo caso no había otra forma de explicar que los poderosos, los influyentes siempre eran los mismos, ya sea alcaldes, concejales, dirigentes, diputados, pase lo que pase casi siempre eran las mismas personas o allegados, con otros siglas o partidos, pero siempre los mismos en todo lugar.

Bueno si ahora había la oportunidad de pertenecer a algo así, creo que estaba en mi derecho, a pesar de mi forma de pensar, pero en fin creo que el hombre por naturaleza es ambicioso y yo no era menos.

Muchos meses después, recibí la llamada de Edgar para comunicarme que había sido aceptado por la orden y seria investido este próximo plenilunio.

Entre la enorme figura del Cristo De La Concordia y las luces de la gran ciudad se podía disfrutar desde el Cerro de San Pedro, y a pesar de la noche, un magnifico paisaje que parecía un cuadro bruñido en plata como los que hace el conocido *Chile Parada*, y la luna reflejada en parte de las aguas de la Laguna Alalay le daba a aquel momento un aire misterioso.

Unas cuarenta personas estaban allí reunidos formando un circulo, en el centro del cual estaba el fundador de la Orden y gran Comendador, a su lado se encontraba mi amigo.

Entonces el Comendador me pregunto en medio del silencio general:

- ¿Te crees digno de formar parte de la orden “Los Caballeros de La Luna”?
- Si lo creo, contesté.
- ¿Juras ser siempre hombre de honor y no cometer nunca un acto indigno del que puedas avergonzarte o avergonzarnos?
- Si juro.
- ¿Prometes cumplir siempre nuestro reglamento, el cual te entregamos, así como prestar tu ayuda si es que así lo necesitara cualquier miembro de La Orden?
- ¡Lo prometo!
- ¿Tienes ya el nombre con el cual te identificaremos?
- Si, Brancaleone De Nurcia.
- ¿Qué lema escogiste como divisa para tu nombre y escudo?
- Solo Dios y mi conciencia, -repliqué.
- La Luna y nosotros somos testigos de tu palabra.

Luego toco mi hombro con una espada Toledana que había entregado Edgar, como padrino de la ceremonia, y me la entrego diciendo:

- Por ultimo, una vez hecho ya un “Caballero de La Luna”, te hacemos conocer el gran secreto que se nos ha revelado en su momento y que deberás guardar como a tu propia vida, ya que será santo y seña para que La Orden continúe resguardado y gocemos de sus beneficios, este es el

¡Víctor! ¡Víctor! ¡Víctor! Oí a lo lejos gritar mi nombre, que cada vez era mas fuerte, que llevo ha importunar aquel momento tan esperado y singular, era mi esposa, despertándome de una noche de pesadillas. Recordé mas o menos, lo que había soñado y así escribí este cuento, pero nunca pude saber, ese famoso secreto, que seguramente algún día lo descubriré ya que sigo siendo un fiel soñador y enamorado de La Luna solitaria y hermosa.



Cristo de la Concordia por la noche

¿Feliz Navidad?

(Lamento Boliviano II)

En el último periodo presidencial del Dr. Víctor Paz Estensoro y por recomendaciones de los organismos financieros internacionales se puso en vigencia una nueva política económica, con el pretexto de que “**Bolivia se nos muere**”, se exigió al pueblo a aceptar muchas medidas económicas que afectaron a muchos sectores de trabajadores y bajo el maldito concepto de la RELOCALIZACIÓN se despidió a miles de ellos, entre los que estaba el sector más combativo de la lucha obrera, que eran los trabajadores del sector minero; esta es la sencilla historia de uno de ellos, que pero podría ser la de cualquiera que hubiese vivido esos días de la historia desgraciada del hermoso pueblo conocido como La Capital del Estañero Boliviano.

Luciano Copajira, había logrado contratar los servicios de un camión para poder llevar sus pertenencias a la nueva residencia que sería la ciudad de Cochabamba, gracias a la reunión de varios amigos y con el asesoramiento de un compañero trabajador de la radio que existía en el pueblo, habían logrado organizar una cooperativa de vivienda en esa ciudad y con pagos mensuales descontados por planilla, tal como se hacía muchas compras cuando eras un trabajador de la empresa estatal minera, así que no le costó mucho el pago de esa vivienda, que alguna vez pensó en traspasarlo o venderlo sin saber que algún día lo necesitaría, pero gracias a la visión futurista de su esposa no lo hizo, y hoy que tenía ya donde llegar se felicita no haberlo hecho.

Esos eran los días en que este pueblo minero que lo había dado todo al país, se encontraba sacudida por la salida del mismo de varios de los que fueron sus habitantes, algunos con destino conocido y otros con destino incierto, se veía escenas de despedidas de amigos y compañeros que habían pasado casi toda su vida juntos y hoy no sabían que les esperaba, aquello era algo que si pudiera describir tendría que ser un poeta y no lo soy, y si lo hiciese, seria como hacerles bailar sin música.

Por los muchos años trabajados en el interior de la mina, los beneficios sociales cobrados por Copajira, fue una cantidad muy importante, lo que le permitía hacer algunos planes, como dedicarse ahora a algún negocio particular, con la cual mantener a su familia, que era su esposa llamada Margarita Castro, su hija mayor y la niña de sus ojos Catalina que casi acababa de cumplir diez años y sus dos hermanos menores de cuatro y dos años, los dos varones bautizados como Jorge y Rubén respectivamente.

A veces la conciencia le remordía a Luciano Copajira, porque él había participado como dirigente de su sector en las negociaciones de la relocalización programada por el gobierno y no haber luchado un poco más, se sentía que le habían comprado al haber recibido una comisión ilegal para firmar esta negociación que a la postre resulto muy nefasta, del que se arrepintió profundamente de ser un estomago agradecido al gobierno, pese a que él siempre supo que *la traición en la lucha de clases, es una mancha en el corazón, imposible de quitarla.*

Después de un tiempo que logró establecerse en su nueva residencia y haber barajado algunos trabajos y negocios un día se encontró con un compañero, él siempre decía, maldito aquel día que lo hizo y presumía que aquello fue un castigo del Tío de las minas (*Amo y Señor de las profundidades de la tierra*) al que muchas

veces solicito muchas cosas y aparentemente se los había complacido y hoy que lo había abandonado como tantos otros lo hicieron y creo que fueron castigados, todo según su propia percepción por lo que luego le pasaría.

Este compañero con el que se encontró, le convenció que eso de buscar trabajo o querer hacer algún negocio no servía de nada, que lo mejor sería que depositase todo su dinero a una financiera que pagaban hasta un seis por ciento de interés mensual y por adelantado y que esto es lo mejor que se podía hacer, así que le recomendó depositar todo su arreglo en la famosa FINSA, -¡ufa! esto si que era lo mejor-, pensó y así que después de consultar a su esposa decidieron depositar todo incluso la famosa comisión que quemaba sus manos como las monedas a Judas, así él recibiría una muy buena cantidad de interés que le permitiese vivir a cuerpo de rey sin hacer absolutamente nada, gastaba, en realidad despilfarraba el dinero en bagatelas era constantemente nombrado padrino de todo y nada, no había fiesta de la que no participaba ya sean estos, matrimonios diachacos (*Cumpleaños*) humaruthukus (*Corte de pelo*), bautizos, nueve días y un sin fin de razones donde el tendría que poner dinero, sus supuestos amigos y compañeros le nombraron presidente de un club de residentes para participar en campeonatos de diferentes disciplinas deportivas y el encargaba los mejores uniformes para regalar a su equipo en fin que no fue nombrado, era el mas solicitado en todo por su desprendimiento económico.

La naturaleza humana creo que es codiciosa desde su nacimiento y Copajira, no lo era menos, el recibir dinero de manera tan fácil, le había vuelto en un personaje muy codicioso tanto a él como a su esposa, por lo que decidieron vender la casa y también el fruto de esta venta, poner a la financiera y recibir más dinero mensual, que con esto se permitirían vivir de alquiler en una súper casa sin preocuparse de impuestos ni de arreglos posteriores en la vivienda.

De tanta fiesta y alabanzas compradas, la vanidad se le había subido a la cabeza y a veces después de emborracharse se convertía en un tirano que despreciaba a los que no tenían dinero, ostentado que él si tenía, pero la gente lo soportaba porque con él se podría conseguir cosas fácilmente, solamente tocándole el ego.

Casi siempre las cosas buenas que son para uno, desde el punto de vista que cada persona mira, no duran mucho, y en este caso por ese ecuación natural de la economía simple, el pago de semejantes interés, ninguna financiera que se precie de seria sobrevivirá mucho tiempo y tampoco las autoridades que por muy mediocres y permisivas que fuesen, no podrían mirar de reojo este asunto sin traer consecuencias, que a la larga irían contra el mismo pueblo, esta famosa financiera junta a otras que en su tiempo se habían abierto se cerro por intervención del gobierno y con esto se murió la gallina de los huevos de oro y mucha gente quedo prácticamente en la calle y con sus ahorros y dineros secuestrados, prácticamente robados, sobre todo gente relocalizada y que se había acostumbrado a la vida fácil.

No deseo hacer comentario alguno respecto a este espinoso asunto ya que se habló y comentó mucho respecto a todas las situaciones de esta estafa mayúscula que por muchos fue conocida y vivida durante mucho tiempo, lo que si quiero es centrarme en la historia que les voy relatando.

De pronto Luciano, se encontró en la absoluta desesperación y abatido por la situación, aun no lo podía creer lo que pasaba, si de verdad perdería todo su patrimonio que seria de su familia, esta vez no lo haría tan fácil, eso de perder así que con los demás damnificados de las financieras empezaron a reclamar por todo lado, asistió a reuniones de toda clase y el dinero hasta ahora en casa ya no alcanzaba, a medida que pasaban los días la situación empeoraba, de nada servia

reuniones aquí y allí, tanto el como Margarita su esposa, así que el cuidado de la casa estaba en manos de Catalina, la hija mayor de la familia la desesperación cundía a cada momento, porque ya estaban vencidos los alquileres de la casa, empezaron a vender algunos objetos caros como muebles y electrodomésticos, que en su tiempo se adquirieron a precios que hoy no lo podían recuperar, parece que cuando la mala suerte te persigue es fatal ya que de las cosa que vendió no había rescatado ni la quinta parte del valor, y la gente que sabia de su situación empezó a aprovecharse de la misma, era casi constante las visitas de la dueña de la casa para solicitar los alquileres o finalmente desocupar la casa, no sabían donde irían ahora, recurrieron a unos ahijados que sabían tenían un cuarto desocupado y estos aceptaron gustosos, porque ellos se habían portado muy bien en su matrimonio ya que fueron los que les habían regalado el vestido de novia más bonito y costoso de la época y por consiguiente no les podían negar nada y por la pieza solo tendrían que pagar la luz y el agua que se consuma, y así lo hicieron.

Pese todas las reuniones de los damnificados de estas financieras, lo único que se consiguió fue el de seguir perdiendo dinero con el nombre de cuotas para una y otra cosa. Margarita a medida que pasaba el tiempo se desesperaba y afligía mas, cosa que menoscabo su salud, en el cuarto que ocupaban en casa de sus ahijados también las cosas ya se habían deteriorado y las relaciones entre ellos se había marchitado hasta el punto de pedirles la ahijada que desocupen la habitación, a lo que ella reclamó diciendo que comprendiera la situación que ella era su madrina y que en su momento le había dado el mejor regalo para su día más especial, la ahijada ni corta ni perezosa en un momento volvió con el vestido entre las manos y le restregó en la cara diciendo que de este miserable trapo que ya no sirve de nada cada vez me alzas – ahí lo tienes y desocupa mi casa de inmediato señora por favor esta es mi casa- Margarita no lo podía creer lo que acontecía y menos su niña Catalina que a su lado se sentía impotente y solo lloraba a lado de sus dos hermanos menores,

en la noche ya con tanta desdicha que se le había apoderado y la pena que le calaba el corazón esta no aguantó y le dio un infarto de miocardio que la dejó seca, los tres niños no sabían que hacer lo único que se les dio fue esperar que volviera su padre, acurrucados al cadáver de su madre y llorando en silencio sin recibir ninguna ayuda, la espera se le hizo eterna.

Luciano, como ya se le había hecho costumbre llegó casi al filo de la medianoche en un estado lamentable de borrachera, nunca hubiese imaginado ver aquella imagen de su familia, no supo que hacer y solicitó ayuda a los amigos que en su momento eran muchos, los que ahora respondían eran pocos, después de muchas situaciones conflictivas con sus supuestos ahijados agradecidos y el entierro de su esposa; lo único que pudo ofrecer a sus hijos fue vivir cuidando un terreno cerca a la zona de Villa Pagador que le habían ofrecido, porque allí había un cuartito para el cuidador.

Catalina, tuvo que asumir a su edad las labores de cuidar a sus dos pequeños hermanos, Luciano salía de casa a buscar trabajo y casi cuando lo encontraba y tendría que empezar siempre encontraba un motivo de seguir bebiendo hasta perder la razón y en esos momentos de borrachera, es que se acordaba de su mujer y se amargaba, ponía en práctica el famoso lamento boliviano. Muchas veces llegaba a casa sin nada para los niños, solamente con su tremenda borrachera, la niña sacaba fuerzas de donde podía y alcanzaba para hacer descansar a su padre que tenía la manía de hablar como si su esposa estuviese presente, reclamándole haberla dejado y otras cosas más, Catalina a su edad no sabía si creer que si el alma de su madre estaría presente o no pero también creía sentirla, y solo sollozaba pidiendo en sus plegarias que acabase este tormento.

La situación de Catalina había empeorado, ya que ahora su padre hacía días que no llegaba ni daba noticias de su paradero y el hambre tanto en ella como de sus hermanos pequeños no se podía soportar, así que decidió salir a buscar comida, lo hizo con tanto miedo que fue muy doloroso dejar solos a su hermanos, les encomendó que no salieran, que ella llegaría pronto con alimentos.

No conocía muy bien el lugar pues siempre su madre o su padre hacían las cosas en la calle, lo único que se le ocurrió fue de preguntar por un mercado, suerte la suya, no quedaba lejos el mercado campesino, como no tenía dinero y disimuladamente y con mucho rubor por la vergüenza empezó a hurgar y recolectar frutas y verduras de los desechos que allí reunían los comerciantes mayoristas que traían productos del trópico cochabambino, llegó a casa y alimento a sus hermanos, y esta labor se repitió muchas veces, una día que llegó su padre totalmente ya desconocido por la facha que le había dado el embriagarse todos los días trayendo una bolsa de panes, se encontró con aquello de que había verduras y frutas, como dominado por una furia increpo a la niña que de donde había conseguido eso y como, así que ella explicó un poco los hechos, pero él, en su ya desecho conciente se imaginó otras cosas y se atrevió a decir que si robaba, o si conoció algún hombre, por lo que le prohibió salir de casa amenazándolo que si lo volviera hacer, le votaría a la calle.

Después de este pavoroso día, Luciano volvía a casa y casi todos los días pero siempre borracho unas veces llevaba algunas cosas para comer otras no y los niños pasaban días sin comer, y él como se había hecho costumbre siempre que se emborrachaba, hacia que hablaba con su esposa y esto a Catalina la tenía muy inquieta.

Cierto d́a que ella se encontraba sola con sus hermanos, que en si ya era habitual, encontró una botella de aguardiente. No se, pero pensó, ya que mi padre puede ver y hablar de borracho con mi madre, si yo me emborracho también lo podré hacer y reclamarle porque nos dejó y talvez encontraría alguna respuesta a sus plegarias.

No lo dudo y empezó a tomar de sorbo en sorbo esperando en cual de ellos se presentaría su madre y acabado la botella del maldito líquido no encontré nada excepto un tremendo dolor de cabeza y cierto grado de inconciencia, que al verle sus hermanos pequeños empezaron a asuntarse.

A veces cuando las cosas no tienen una explicación lógica y nos sorprendemos con cosas que no deberían suceder y aun así llegan a pasar, es cuando decimos que es el momento en el que actúa la mano del diablo. Y creo que en este caso esto sucedió, como nunca ese d́a Luciano volvió pronto a casa y sobrio con la firme intención de dar fin a aquella botella que el había llevado y lo guardo con tanto cuidado y de paso les daría la buena noticia a sus hijos que ahora si trabajaría y este seria su ultima bebida.

En su vida, lo que estaba viendo ante sus ojos se hubiese imaginado, el cuadro que contemplo, su hija estaba borracha y como un rayo se fue a buscar la famosa bebida y encontró la botella tirada y vacía, nunca se supo si le encolerizo el hecho de ver en ese estado a su hija o haberle privado de engullirse aquel maldito brebaje, agarró por los cabellos a la niña y le reclamo:

-¿Qué pasó? ¿Por qué lo hiciste? ¡so! Imilla

-No Papá, no me pegues, no lo hagas

- Pero, ¿porqué te tomaste mi bebida?, borracha y a tu edad, ya sabia yo tus artimañas

-No, no Papito solo he tomado por la misma razón que se que lo haces

-¿Cómo...Cómo has dicho, tus sabes mis razones, tú sabes mis motivos?

-Si Papito, porque se que ves a mi mamá y yo escucho que le hablas y es cuando estas borracho, y como tú, yo también quería verla y hablar con ella, Papito, por eso lo hice.

Quedo pálido no supo como reaccionar por lo que oía de su hija, o por su desgracia de haber estado, dando un mal ejemplo o por su maldita estupidez que la bebida se le había metido hasta el tuétano, reaccionó de la peor forma posible.

-Fuera.. fuera de mi casa, no voy a criar a borrachas.

-Pero Papito ¿dónde voy a ir?

-Ya que has aprendido a emborracharte, sabrás también otras cosas.

La tomó nuevamente de los cabellos y casi arrastrándole por el suelo lleno de piedras, pese al ruego de los pequeños retoños que ya se habían cansado de llorar, le hecho a la pobre niña a la calle. Que lejos habían quedado aquellos momentos en que ella era la niña de sus ojos, su princesa, a la que no quería que ni la mosca se posara y dañara su piel canela o el sol quemara sus lindos ojos pardos claros, que lejos. ¡Dios mió! Cuanto dolor soporto aquel terrible día esa pobre niña inocente.

Con un tremendo dolor de cabeza aún y sin tener ya mas lagrimas que derramar, no supo donde ir y lo único que se le ocurrió fue donde al menos conocía un poco y era el mercado campesino, esa noche se arropó en un puesto de venta de frutas, donde habían muchas hojas de plátano y con algunos sacos vacíos de yute que allí encontró, se abrigó y tuvo por techo a las estrellas que parecían haber perdido el brillo por tanta injusticia en la tierra.

Pasó muchos días vigilando la puerta de su casa para ver que talvez su padre le buscaría y se arrepentiría y le perdonaría, porque al fin y al cabo era su Padre, pero esto nunca sucedió, si vio que sus hermanos era nuevamente abandonados y su padre de nuevo llegaba borracho, entonces opto por reunir todo lo que pudiese de alimentos y dejar en la puerta golpear y escaparse, claro siempre que su padre no este. Ya les había enseñado a ellos en alguna ocasión que les haría llegar muchas cosas así, pero que no deberían avisar a su Papá que era ella quien dejaba estas cosas en la puerta.

Muchas personas la conocían en el mercado pero ninguna supo preguntarle sobre su situación lo único que palpaba y veía era indiferencia, sin embargo le pedían hacer algunos trabajos que otros no querían y aún así ella trataba de ganarse por lo menos algo de comida no tanto para ella sino para sus hermanos. La gente sin saber nada de ella, la juzgaba, -“Debe ser cleferita- No, debe ser alguna mañudita, hay que cuidarse nomás- si dicen que duerme donde sea- Pobrecita, en fin por algo será la han votado de su casa-“y así todo lo que se les venia a la boca sucia de los malafes, tenía que soportar esto y más y apenas tendría que cumplir doce años, pero aparentaba menos, por lo delgadita y mal vestida que iba por la vida.

En su cotidiano sobrevivir, conoció a muchos niños igualmente abandonados que le enseñaron primero a ir al centro de la ciudad, al mercado central que allí encontraría más cosas para su hermanos y ella misma, después a robar algunas pequeñas bagatelas y por ultimo a consumir clefa, se había juntado con varias pequeñas pandillas de niños y jóvenes cleferos que le habían ofrecido protección y tal vez cariño ese que ella hace tiempo había perdido, casi siempre andaba por inmediaciones del mercado Calatayud, Av. San Martín, y la famosa feria central de La Cancha, había aprendido a vivir de mil formas y casi todas lindaban en la delincuencia juvenil, pero aún en situaciones por mas malas que pasaba, no dejaba

de ayudar a sus hermanos les llevaba ropa hasta a veces les dejaba dinero y siempre se aseguraba de que lo reciban, a esa altura de los acontecimientos, pŕcticamente su padre les hab́a abandonado ya que ́l se hab́a entregado por completo al alcohol en todas sus formas y presentaciones y las consecuencias con las que esta acompa~ada.

A pesar de todo, en su peque~a cabeza aun teńa la idea de querer sacar adelante a sus hermanitos, pensó en alquilar un nuevo cuarto y que ellos asistan a la escuela que ella con esta vida que llevaba les ayudaría en todo, pero cierto día fue a casa donde esperaba encontrarlos como todos los días, su corazón se destrozó al ver el lugar vacío y sin ningún habitante, no supo que hacer ¿qué pasó?, pregunto por todo lado y por el aspecto que ella tenía, muchos no quisieron siquiera hablar, hasta que al final la due~a de una tienda peque~a muy cercana, le dijo que llegaron unas se~oras que dice de la Argentina y que eran las tías y al enterarse de la situación de abandono de los niños, vinieron a llevárselos y hacerse cargo de los mismos.

-¿No dijeron nada sobre la hermana mayor? Se apresuro en decir

-No, solo a mi me preguntaron si sabía en que cementerio la hab́a enterrado a la ni~a su padre y como no sabía nada, les dije que no.

-Gracias se~ora, que Dios lo guarde-

-Pero tu no eras....- Catalina ya hab́a desaparecido- Hay que ni~a esta.

O sea que de verdad para su Padre y talvez para sus hermanos, ella hab́a muerto, no sabía si llorar o alegrarse por la situación de sus hermanitos, pero pensó que era eso lo mejor, aunque para ella el vivir ya no tendŕa ningún sentido.

Muchas veces había abrigado en su maltrecho corazón la humilde esperanza de abandonar aquello y ser una persona normal y fue por eso que no consumía en demasía como los otros compañeros, el alucinógeno en forma de pegamento conocido con el nombre de CLEFA

Había vagado casi todos los días por las calles como una condenada, pese al bullicio de la gente y las cosas que sucedían a su alrededor y en estos días que eran de júbilo por la llegada de la Navidad y las fiestas de fin de año, supuestamente eran días de amor de felicidad y esperanza para el común de la gente.

La Cancha o comúnmente llamado las casetas se encontraba en un lleno total de gente que realizaba ya las últimas compras para recibir a la tan esperada Noche de Navidad, Catalina, aún no había digerido la idea de haber quedado ahora sí, sola en el mundo y sin ninguna motivo de esperanza para después, observaba con mucho añoranza las escenas de la compra de juguetes de los padres para sus hijos u otros seres queridos y se le venían imágenes a su maltrecha mente de aquellos días felices de antiguas Navidades cuando su familia era feliz, no por las cosas que abundaban, sino por el amor que su familia se tenía, quizás con cosas mucho más humildes y sencillas.

No le interesaba ahora ni siquiera robar un poco de alimento, porque hace días se le había quitado el hambre, dentro del bolsillo de aquel buzo deportivo rojo casi harapiento que vestía, tenía aun su muñeca Barbie que fue el último regalo que le había hecho su padre y ella lo guardaba como el mayor tesoro, porque en el fondo ella era aún una niña y con un fuerte instinto maternal.

Con el cuerpo desnutrido y fatigado, ya no le quedaban fuerzas de caminar y casi completamente mojada por la lluvia de la tarde que fue corta pero de gran magnitud por la caída de agua que últimamente ocurre por estas fechas en Cochabamba, se fue al refugio que encontró hace pocas noches, en las jardineras de la Av. Aroma casi al llegar a la plaza San Sebastián,

La noche parecía mágica, el cielo estaba límpido después del chapoteo de la tarde, ella se encontraba mirando al cielo tratando de divisar alguna estrella fugaz, porque su Madre alguna vez cuando se encontraban en Huanuni y por las noches miraban el cielo, que en este lugar es el más bonito y parece la mas estrelladas que existe en lugar alguno e incluso en noches de luna llena se la puede ver tan clara que parece alcanzar a verse los cráteres de la misma y quizás se podría ver hasta las huellas que dejaron los astronautas hace ya muchos años.

Recordó que su Madre le había dicho que cuando baja una estrella, es que es un ángel del cielo que viene para llevarse a un alma buena a la presencia de Dios o para traer buenas nuevas, como hizo con el anuncio del nacimiento de Jesús.

Abrigada por unos cartones sin mas piso que uno de ellos bastante húmedo, creyó ver una estrella brillante y fugaz que pensó en algo especial e instintivamente se acurruco dentro de la covacha de cartón, tapándose con todos los demás harapos que tenia a la mano, le vino a la mente lo que sus amigos le habían dicho, que si ella quisiera no sentir frío, ni hambre y abandonar por lo menos un instante sus preocupaciones, tendría que aspirar con mucha mas fuerza la clefa, y así lo hizo y por supuesto en un cuerpo que hace días no había recibido alimentación y completamente entumecido por la humedad de la noche,

Los efectos de este mejunje maldito, le hacían ver al cartón que tenía en frente como una pared, que tenía una gran ventana abierta por donde se veía una hermosa sala donde se encontraba un gran árbol de navidad llena de distintos adornos y paquetes de regalos con los nombres de sus hermanos, el suyo, de Papá y Mamá, sentía un calor en el cuerpo que venía de una chimenea encendida, creyó escuchar voces en la cocina que se empezaban a desvanecer. Entonces nuevamente aspiró con mucha más fuerza aquel envase plástico lleno de clefa, entonces cómo si volviera a funcionar una pantalla mágica volvió a continuar su alucinación o su sueño o llamase como se llame, vio como estaba su padre ayudando a dar los últimos toques para la cena y a sus hermanos jugando y correteando alrededor de la mesa, creo que incluso sentía el olor de la comida y los pasteles que se veían tan apetitosos que su Madre preparó. No se daba cuenta de que cuantas veces más aspiró aquel infernal frasco, con la esperanza de no perder aquello que estaba viviendo, que llegado un momento sintió a su Madre, a la que vio más hermosa que nunca corrió hacia ella, llena de felicidad y diciéndole:

-Mami, Mami ¿Porque me has abandonado?

- No hija, no mi hermosa Catalina, no digas nada, solo abrázame y bésame

- Mami por favor no me dejes más...

- No hija, nunca más, he venido por ti y siempre estaremos juntas.

Por fin sintió aquel calor maternal que tanto le hacía falta y se fue junto a su Madre con la certeza de que jamás la abandonaría. Una vez más el cuento de Andersen volvía trágicamente a repetirse.

A la mañana siguiente mientras algunos niños despertaban felices por los regalos recibidos y otra gente feliz por el solo hecho de vivir un día más. En la jardinera central de la Av. Aroma casi Junín, la policía recogía el cuerpo inerte de una niña abandonada, vestida con un deportivo rojo, zapatillas completamente tiras sin más abrigo que unos viejos cartones pero extrañamente con un rostro sonriente y angelical y aún entre sus manos agarrando una muñeca Barbie y creó que esta incluso sonreía.

Una hipotermia fatal acompañada de otras complicaciones que su débil cuerpo no soporto, Catalina había muerto, y este quizás fue uno de los pagos a la sentencia que se había dicho **“Bolivia se nos muere”** pero completaron hiriéndole de muerte con la maldita Relocalización, que a cuantas Catalinas más se llevara

Sucedio en Madrid

Aquella mañana era un tanto peculiar, porque presentía que seria un día muy especial, pues era viernes y esos días en la semana eran los que más me gustaban y sobre todo a mi media naranja, ya que evitaba levantarse de cama antes de las siete de la mañana a preparar la comida para yo poder llevar al trabajo. Este último verano, me encontré de empleado de una pequeña compañía de construcción y reformas, en concreto estaba de ayudante de albañil y los viernes solo se trabajaba desde las 8:00 hasta la 13:00, ya que los demás días de la semana, se hacia una hora más a las ocho normales, a fin de tener los viernes casi toda la tarde libre, y disponer como más me apeteciera, echarte una caña (Cerveza) o jugar al fútbol con mis compañeros o las dos cosas, o simplemente llegar temprano a casa y dedicarme a los míos.

Abrí un poco la persiana de la ventana para que apenas entre un haz de luz y poder, vestirme, tomar un poco de yogurt que se me había hecho un vicio, acompañado de galletas de agua, mi mochila era lógicamente más liviana que los demás días, porque no llevaba mi taper con comida, llevo solo una lata de refresco de cola y algo de fruta.

-Negra, Negra- me dirigí a mi soñolienta esposa- Ya me voy y espero estar antes de las cuatro, hoy acabamos el trabajo y nos dirán a donde vamos el lunes.

Ella aun estaba abrazando a la almohada y pegada a las sabanas, me contesto:

-Bueno, que te vaya bien negrito, te cuidas.

-No olvides que mañana nos vamos a comer a Usera- le dije en el oído

-Esta bien, ya veremos, chau chau –

Y creo que se volvió a dormir; en fin se merecía descansar dado los trabajos que a ella le había tocado con nuestra nueva situación familiar.

Salí de casa murmurando, que esta vez no se escaparía y la llevaría a Usera como sea, ya que me avisaron la apertura de un nuevo local de comida Boliviana y yo ya quería probar algo distinto; cabe señalar que a lo que podía mi esposa trataba de hacer comida tradicional de nuestro origen, para no sentir mucho el cambio y evitar salir de casa. La nostalgia a mi tierra, hacia que quiera ver a mi gente, escuchar su acento, su música sus costumbres y creía que allí algo encontraría, porque ese barrio estaba casi lleno de Bolivianos y quizás así aplacaría mi nostalgia, pese a muchas razones que mi compañera de aventuras y desventuras me daba para no hacerlo. En fin creo que tendría sus razones, haber si esta vez lo convenzo de una buena vez.

Madrid ¡OH! viejo Madrid pese a su antigüedad es una ciudad moderna con todos sus encantos y desencantos, todas las mañanas tenía que tomar el Metro y a veces el tren de Cercanías, me gustaba hacerlo porque a esas horas de entrada al trabajo de mucha gente te mezclabas con todo tipo de seres humanos, diferentes razas, idiomas, vestimentas y otros detalles, unos solos otros acompañados o en grupos; muchos aun dormitando otros para evitar cualquier molestia con sus MP3 en los oídos, leyendo periódicos o libros diversos y los demás hablando entre si y en

sus idiomas, aquello era tan folklórico; en si podría decirse que si alguien quisiera escuchar muchos idiomas y ver gente de todos los lados del mundo en un solo lugar, ese es Madrid, y si es posible pasea por los trenes subterráneos, en donde te sentirás como en una Torre de Babel en el buen sentido de explicar la diversidad cultural del mundo.

De este último que les digo, no podía ser más palpable en mi trabajo que era una especie de pequeña ONU, el encargado era Marroquí, uno de mis compañeros Rumano, otro Ecuatoriano, Nigeriano, Catalán (porque el decía que es otra nacionalidad y no española) y yo mismo que soy Boliviano. No me explico como pero en el trabajo nos entendíamos muy bien, pues no tuvimos ningún problema, incluso a la hora de la comida, era la hora de compartir, comidas, chistes y otras charlas a veces frívolas sin sentido pero lo importante era pasarla bien los momentos de descanso, donde si siempre estábamos de acuerdo era el sabor de la caña (Cerveza) de los viernes.

En un rincón de la obra donde ya habíamos llegado todos, procedíamos a cambiarnos a tiempo que **Samir** que era el *marroquí*, nuestro encargado; nos hacia conocer en su tono característico:

-Bien muchachos hoy si acabamos pronto lo que nos falta y mandar todos los materiales en el camión para que este lleve al lugar donde el lunes trabajaremos, nos podremos ir quizás un poco más temprano ¿de acuerdo?

-Pero si igual viene **Don Nelson** a las dos con nuestra paga- dijo **Marcos**, el que era de *Nigeria*.

-En cuanto este todo listo, le hablare por el móvil y vendrá. A la hora que este sea.

-Por mi no hay problema – contesto **Xavier** el *Catalán*- lo que si no te olvides, Bolivia de mis dos frías en la taberna. Se dirigía a mi, efectivamente habíamos

apostado algo sin importancia sobre diferentes puntos de vista respecto a nuestras costumbres, pero siempre dentro de un buen rollo.

-Entonces a darle duro y de volada- nos arengo **Vicente** que era el mejor *ecuatoriano* que conocí.- abrazando a su paso al *rumano* **Ivan** que tenía su acostumbrado cigarro encendido en la mano.

Toda la mañana había transcurrido con relativa tranquilidad y a eso de las doce y media de la tarde ya estaba casi todo terminado; la obra consistía simplemente en transformar la fachada de una Casona de la cual acababan de abrir una calle. Samir ya se había comunicado con Don Nelson y nos empezamos a limpiar y cambiar de ropa y esperar al supervisor de la empresa que lo conocíamos como, Don Nelson, quien era el que recibía y entregaba las obras a los clientes y era nuestro nexos con la empresa.

Las veces que lo vi, hablaba poco eso sí, nos saludaba muy amablemente, daba algunas órdenes que Samir se encargaba de hacerlas cumplir, lo sentíamos un tanto lejano, creíamos que nunca se sentaría con nosotros ni a tomar agua, buena era esa la imagen que nos daba. Solo Samir decía que es una muy buena persona y que para su edad sabía mucho de construcción.

Casi como si con nuestro pensamiento le apresurásemos a llegar al supervisor, por fin llego en su vagoneta casi nueva de color azul ya familiar para nosotros, Don Nelson sale del vehiculo mientras Samir sale a saludarle, aun con las mangas remangadas pero con un aire de satisfacción por su llegada.

-Buenas tardes Don Nelson- a tiempo de mostrarle la fachada de la casa de tres pisos en la que se trabajó- ¿Qué le parece la fachada?

Este hecho una hojeada rápida a la obra y señalando a un punto de la casa..

-Pero ¿Qué es eso? Replico- ¿Como han dejado esa viga podrida a la altura del segundo piso?

-¡Me cago en la leche!-Exclamo Samir y luego nos llamo- Vicente, Bolivia, Marcos, ¡joder macho!, ¿no se fijaron en esa viga?

Todos alzamos la mirada buscando el fallo y efectivamente se nos había escapado ese muñón de madera podrida.

-Hay que armar de nuevo un andamio y corregirlo.

-No puede ser Don Nelson. Ya todo el material le enviamos en el camión al nuevo trabajo.

-¡Si no estoy yo delante, desastre al canto! Y eso que tu eres un buen encargado, en fin avisa que traigan todo otra vez por la mañana, bien temprano y quitan esa viga.

Esto a Samir no le cayó muy bien, porque toda la semana nos comento que este fin de semana lo pasaría con su familia en las playas de Oropeza del Mar después de mucho tiempo, y este percance estaría alterando sus planes tan esperados. Así que decidió remediarlo inmediatamente, para la cual empalmo dos escaleras largas que habían dejado los pintores que vendrían el lunes, pero aun así no llega al lugar que hay que cortar, unos minutos después Vicente aparece con una escalerilla tan vieja que se rompería tan solo con un soplido, Samir la sujeto a las otras y luego anima a Xavier para subir con la herramienta de corte, este que tiene aproximadamente más de cuarenta años y es un tanto socarrón, se niega a hacerlo alegando que no quiere darle a su mujer el gustazo de dejarla viuda.

-Además-Añade- ya estoy bien cambiado y limpio.

Don Nelson nos dice de muy mal humor que hay que esperar nomás al día siguiente, pero Samir, despreciando las órdenes de su jefe y haciendo caso omiso de sus protestas sube por la escalera llevando en la mano un serrucho, es ya cuestión de amor propio.

Llega a lo alto y con alguna dificultad empieza a serrar el saliente de la viga; De repente se oye un chasquido y escalera y serrucho se vienen abajo, Samir se queda colgado del muñón, la situación se agrava según pasan los segundos y Samir no podría resistir mucho tiempo, todos nos quedamos perplejos mirando en que momento se vendría abajo y ese miedo creo que nos atonto.

Don Nelson, es el único que reacciona, recoge las escaleras caídas y viendo que el último tramo se ha hecho astillas y con el resto no se logra alcanzar grita: -¡Pronto! Un cabo, una cuerda para echárselo desde el balcón del tercer piso.

Todos miramos a todo lado queriendo encontrar algo, ya que no quedaba nada de herramientas a excepción de nuestras prendas de trabajo. En ese momento recordé que hace algunos días tire una cuerda que vino junto a la arena y las tire al contenedor de basura, busque entre los escombros y gracias a Dios ahí estaba y subo de tres en tres los peldaños de la grada y por mí detrás están Marcos y Vicente.

Don Nelson, ya estaba en el balcón impaciente y me arrebató la cuerda para pasársela a Samir que sigue colgado sin decir una palabra, mirando fijamente como la viga se va a tronchar de un instante a otro, rápidamente don Nelson ata a la jaquita en la parte baja de los barrotes del balcón y suelta la cuerda ¡Joder! No llega donde está Samir, falta más de un metro.

La viga cruje y Samir da un grito pero continúa sujeta a ello.

El jefe no lo piensa más, su estatura salvará la longitud que falta a la cuerda, hace una argolla con el extremo libre del mismo mete por el brazo y saltando fuera del balcón se descuelga como un rayo. Cuando sus piernas alcanzan la altura de los hombros de Samir, este se aferra con fuerzas a ellos un segundo después la mano izquierda de don Nelson aprieta y sostiene la derecha de Samir es como un

emocionante saludo de amigos de una amistad muda pero tan sincera que parece que solo la muerte podría romperla.

Colgado de su brazo los dos cuerpos, siente don Nelson que se le va a desarticular el hombro. Por fin agarrado Samir a su cintura, logra agarrarse con las dos manos a la cuerda luego dice:

-Anda, Samir trepa sobre mí.

Este quiere descansar un momento por lo que apoya sus pies sobre el dichoso muñón de madera saliente y este en el acto se desprende y cae al suelo, unos segundos más y Samir se hubiera estrellado y con ello contribuido a la alta siniestralidad de accidentes de trabajo.

-Arriba Samir

-No suba usted. Yo aguanto

-No sube tú y no seas imbécil que me canso

-De una vez Samir sube tú – le gritamos casi en coro.

Un silencio total sigue a estos gritos y se oye saltar una tras otra como cuerdas de guitarra dos cabos de la cuerda.

Samir mira a Don Nelson preso del pánico, la situación es mucho más grave que antes.

-Se esta rompiendo la cuerda, ¡apúrate!, que si no quieres que nos matemos los dos pero con cuidado, sin tirones.

Samir obedece y sigue subiendo, ya sus pies están a la altura de los hombros de su rescatador, sigue trepando un poco más y se agarra de los barrotes del balcón jadeante y respirando fuerte creo que incluso quitándonos el aire denso que existía, con el rostro desencajado por el susto nos grita:

-¡Se esta rompiendo la sogá!

Pero ya Don Nelson despacito y a pulso fuerte con la vista fija en el punto débil de la cuerda, va subiendo y subiendo y por fin agarra la sogá en todo su grosor de los cinco cabos que componen la cuerda. Si no le fallan las fuerzas estará salvado, continua como si fuera el hombre araña y alcanza el balcón, parece sentir un desvanecimiento pero dura solo un instante y entre los tres que seguimos atónitos la escena le sujetamos de donde pudimos; ya después ayudado por nosotros salta dentro el balcón, todos estamos pálidos, mucho más Samir que acaso por un golpe de sangre y susto se ha puesto lívido.

Don Nelson repuesto ya en parte, trata de echarlo todo en broma diciendo:

-Bueno ya estamos aquí, me parece que hemos hecho un bonito número de circo ¿a que si?

Vicente, Xavier, Marcos y yo mismo nos reímos satisfechos de salir de aquel aprieto. Realmente estábamos un poco avergonzados de que el jefe, el supervisor, el señoriíto al que mirábamos con cierto desden por su buen vestir, su vehiculo de lujo; había demostrado más valor, solidaridad, corazón y sobre todo inteligencia que nosotros, hubiera arriesgado su vida por salvar la de otro sin mirar a quien, que persona mas extraordinaria escondía en ese aspecto altivo y elegante.

-Ya lo sabes Samir –Continuo Don Nelson- cuando las cosas vengán mal y nos quedamos sin trabajo, tú y yo compramos un trapecio y nos vamos por ahí de feria en feria y hacemos nuestro numerito. ¿Qué les parece si nos tomamos una copa? , tengo sed.

Vaya, vaya, ya no me quedaba nada que me sorprendiese de este Quijote salvador. El quería compartir una copa con nosotros los obreros inmigrantes, ¡caray! Pensé y vi al fiel reflejo del Rey don Juan Carlos, al que personalmente admiraba mucho, por ser como es y asimismo este señor me demostraba que aun hay gente solidaria en este mundo frío.

-Aquí mismo –se apresuro en decir Xavier- a lado de la abacería hay un bar de tapas.
-Este –manifestó Vicente, que estaba reventado de entrar en la conversación- en cuanto llegamos a una nueva obra lo primero que busca es un bar o algo parecido. Todos reímos de nuevo mientras nos dirigíamos a la taberna y allí nos sentamos alrededor de una mesa próxima al mostrador, nuestro héroe, pide unas cañas para todos y algo para picar.

De repente Marcos, el nigeriano se atreve a hablar en su castellano recién aprendido:

-Don Nelson, usted es un santo se viene con nosotros, con los obreros a compartir una caña, después de lo que ha pasado y arriesgado su vida, sinceramente usted es mi ídolo y por siempre mi amigo.

-Muchas gracias, pero solo hice lo que creo estaba en mi deber, y quizás mi obligación de protegerlos, se que muchos de ustedes no pueden arriesgar mucho por que están lejos de sus hogares y sus seres queridos, me imagino lo que es ser inmigrante porque mi abuelo lo fue en la época que aca en España estaba el tercer mundo y se fue a América, y me contaba como las paso y a veces le oía escuchar con mucha emoción una canción que cantaba Juanito Balderrama “El Inmigrante”, les recomiendo que escuchen, estoy seguro se identificarán mucho con lo que se dice en su letra, porque creo que donde uno va, lleva en el corazón un pedazo de su patria.

-Claro don Nelson –respondimos casi al unísono-

-Bueno se que es hora de que se retiren, tomen sus sobres con su paga, y guárdenlo; y ahora vamos a beber el último trago, que tengo que irme porque estoy un poco atrasado de llegar a las otras obras; y no se preocupen que todo esta pagado, hasta el lunes muchachos.

Aun tenía la ropa sucia, un poco desgarrada y algunos rasguños, y todavía así sonreía, en su rostro vi la sonrisa de una persona extraordinaria que tenia una paz interior y la satisfacción de haber cumplido consigo mismo. Era la última vez que yo lo vi, pero esa fisonomía nunca se me olvidará.

Esto que sucedió era una bofetada a todo la idea que me había hecho de la gente en este llamado primer mundo, ahora si abrigaba la esperanza que a pesar de todo hay gente muy humanitaria y solidaria que hace que todavía creas en la existencia de Dios cualquiera que sea tu idea de él, mientras puedas sonreírle a la Vida.

La Casona de Sarco

Maria Camacho, estuvo casado con Andrés Salguero, que era diez años mayor que ella. Se quedo viuda en abril de 1.965 cuando el único hijo. Roberto acababa de cumplir veinte años.

Andrés Salguero había sido un buen abogado que llevo importantes asuntos en su bufete, especialmente en casos relacionados con varias empresas de las que fue no solo su asesor jurídico, sino también un importante accionista o directivo. No era multimillonario o cosa parecida, pero había ganado honradamente bastante dinero y gozaba de una buena posición y reputación, tanto social como económica, su mayor ilusión era tener un hijo por lo que había luchado mucho, dado que por esos cosas raras o caprichos de la vida misma no pudo tener uno propio, jamás se supo cual de ellos en la pareja era la que no tenia la gracia de procrear. Pero por el amor que se tenían nunca se reclamaron ni culparon y si decidieron adoptar un niño, que por la posición de Andrés, no les fue difícil conseguirla y Roberto llego a completar la familia soñada por la pareja.

Roberto admiraba a su padre, tanto por su talento como por su energía y sobre todo por todo el amor que le brindaba, pero al mismo tiempo, le tenía un respeto tan grande, que era mas bien un miedo reverencial, hasta el punto de que jamás se hubiera atrevido a contradecirle en nada.

Cuando Roberto termino el bachillerato, quiso estudiar medicina, pero apenas se le hubo insinuado a su padre, este le replico:

-¿Medicina? ¡Pero si no sabes lo que es eso! Mira te vas a matricular en derecho, claro que si no te gusta – rectifico, cosa que no solía hacer nunca – Puedes cambiar de carrera si estas seguro de que eso es lo que quieres; claro que en este terreno, yo no te podría ayudar mucho, en cambio si estudias para abogado, tendrías ya un porvenir bastante asegurado y cómodo. ¿No te parece?

No hay que decir que Roberto no se atrevió a contradecir a su padre y se matriculo en Derecho de la UMSS.

Lo mismo que le pasaba a Roberto con su Padre, le sucedía a Maria que también admiraba a su esposo pero no se atrevía nunca a discutir con él, a pesar de que ella era una persona culta, además de haber hecho la carrera de Bellas Artes y Decoración.

Tanto para la madre como para el hijo, Andrés era casi como un Dios, un Dios al que había que admirar, querer y obedecer.

Andrés y Maria, habían puesto mucho empeño y sobre todo dedicación a la construcción de su nueva casa, a las afueras del centro de la ciudad, en el mas bello lugar de *Sarco*, erigieron para la época una casa muy hermosa donde Maria puso todo de si, y no se escatimo en gastos para materializar lo que seria su mejor patrimonio.

Una vez terminada la mansión, la vida de Maria se había vuelto más monótona que nunca, la casa estaba acabada pero muy alejada del movimiento citadino, el niño ya crecido y con su propio mundo, empezó a tener depresiones y llenarse de achaques materiales y espirituales. Estos se acrecentaron durante cuatro meses que estuvo enfermo Andrés antes de morir, y no hay que decir que durante este tiempo ella le cuidó con cariño infinito, sacrificándose tanto por él, que quedó extenuada física y moralmente. Solo tenía algo de cuarenta años, pero parecía mucho más vieja.

Fallecido su padre, Roberto dejó de ir a la facultad de derecho, al que sea dicho de paso no le hacía mucha ilusión, preguntándose si no tendría todavía tiempo de empezar la carrera de medicina, claro que a esas alturas y dado lo avanzado del periodo facultativo, tendría que esperar al año siguiente para matricularse. Por otro lado al no encontrarse su madre nada bien, tendría que ocuparse él de administrar la herencia que había dejado su Padre. Esta consistía principalmente en varias casas y terrenos que tenían en la ciudad, en Quillacollo y algunas en Vinto, asimismo unos paquetes de acciones de empresas locales y nacionales. Todo ello permitiría a los dos vivir sin demasiados lujos, pero con bastante holgura y sobre todo sin preocupaciones económicas.

En cuanto al bufete personal, se hizo cargo uno de sus pasantes que era un buen estudiante de derecho al que Andrés en vida le había preparado con mucho esmero y confianza.

Madre é hijo, se consolaban mutuamente y de la misma manera que Maria trato de aliviar los dolores de su fallecido esposo en sus últimos mes de vida, Roberto quiso hacer otro tanto con ella. Para lo cual empezó por no separarse ni un momento de su lado como no fuera los domingos para ir a misa a la capilla de Sarco

y comulgar, porque por su educaci3n y su temperamento era bastante beato y la facha le acompa~aba, era de esos que buscas en un diccionario la palabra beato, y sale su rostro. Para la gente del lugar era muy llamativo e inverosímil lo que dio lugar a toda clase de rumores.

Es m3s; tratando de evitar el pecado, se hizo formalmente una promesa de castidad, promesa que ciertamente, no le resultaba demasiado difícil de cumplir, dada su escasa relaci3n social y apetencia sexual.

El amor que Roberto sentía por su madre, lleo a ser algo anormal, porque no solo vivía exclusivamente para ella, dejando de ver a los pocos amigos que tenía, sino que no permitía que le acompa~ara nadie, ni siquiera las dos sobrinas m3s pr3ximas a Maria; Wilma y Charo.

Estas en vista del mal recibimiento que les hizo Roberto cuando a causa de la enfermedad le fueron a visitar, decidieron no volver para alĺ, limit3ndose a telefonar de vez en cuando para saber como seguía, y estas comentaban a la gente sobre sus parientes, sobre la curiosidad de los mismos de saber como est3n los habitantes de la casona y en estos comentarios se especulaban toda clase de hechos sobre ellos desde los mas absurdos a las mas increíbles historietas, ya sabemos como es la imaginaci3n de la gente sobre algunas particularidades de otras desconocidas.

Las depresiones de Maria se tradujeron en manías cada vez mas alarmantes, siendo la m3s exacerbada la de decir constantemente que se iba a morir de un momento a otro, que veía a su esposo todas las noches llam3ndola a su lado, y esto no le dejaba dormir y la tenia muy asustada, por lo que necesitaba confesarse.

Maria siempre fue muy religiosa, quizás más de lo que aparentaba y su consejero espiritual era un jesuita, el padre Antonio Torrico, que le conocía perfectamente porque era su confesor desde antes de casarse, ahora ella estaba algo enferma física y mentalmente y como no solía de casa, el padre Antonio fue a verla y prometió ir a visitarle siempre que lo necesitara.

Ella repetía con demasiada frecuencia eso de que se iba a morir de un momento a otro y necesitaba confesarse. El padre Antonio pese a tener la paciencia de un santo, se hartó de estas llamadas muy repetidas y confesiones delirantes que a más de uno le volverían loco, le dijo que estuviera tranquila porque tenía el cielo bien ganado y no necesitaba confesarse tantas veces.

La última vez que llamaron al padre Antonio fue después de muchos meses, era una llamada de urgencia, este no se encontraba en su iglesia pero un poco más tarde llamo y se negó a verla diciendo que tenía mucho trabajo; cuando Alicia, la cocinera que tenían desde ya hace muchos años, fue la que recibió el recado y se la hizo conocer a la Señora de la casa, esta se enfadó con el padre Antonio y armó el mayor berrinche de su vida.

Alicia que casi nunca había pronunciado más de dos palabras en toda su estancia en la casa desde que llegó y pasaba casi desapercibida, se atrevió a decir que a lo mejor el padrecito tenía razón. Que metida de pata de ella, era la peor cosa que podía habérselo, ocurrido hablar justo ahora que se había decidido abrir la boca más de lo necesario lo que lo valió ser despedida en el acto y echada a la calle y esta se marchó llorando, más no por el hecho del despido mismo, sino por tener que separarse del niño, al mismo que había visto crecer y cuidar tal vez con demasiado esmero y amor maternal, el niño que tenía ya veintitrés años.

Este d́a, Maria y Roberto se quedaron absolutamente solos en tan inmensa casa, Maria se retiró a su recamara mientras que Roberto, intento preparar la comida de la tarde, nunca lo había hecho, pues su nana y cocinera, jamás lo permitió siquiera preparar un café, en todo caso salvo el momento con unos panecillos de Toco y un vaso de leche.

Cuando volvió a la alcoba de su madre con la merienda, la encontró con tan mala cara que llamo urgentemente al medico, este lleo media hora mas tarde y diagnostico un infarto de miocardio y se la tendrían que llevar de inmediato al Hospital Seton, Así lo hicieron, pero antes de llegar al nosocomio esta falleció. Para Roberto que su Madre lo era todo, el mundo se le vino encima y no sabia si quería llorar, gritar, correr y buscar refugio en algo, se quedo mudo no hizo nada ni siquiera un gesto particular, parecía una estatua viviente.

Roberto asistió al sepelio de su Madre y desde el cementerio, sin saludar ni siquiera a los pocos amigos que le habían acompañado en este momento de dolor, se volvió a casa y allí encontró todo sucio y revuelto incluso la alcoba de su madre estaba sin hacer, todo se había quedado tal cual desde el día de la muerte de Maria. Se derrumbo completamente al encontrar y sentir ese silencio sepulcral de la gran casa en el sillón central del salón; Sus padres habían muerto, los dos en menos de tres años y él no tenia fuerzas suficientes para enfrentarse a la nueva situación. Lo que le llevo a deambular por todas las instalaciones de la casa una y otra vez como un loco que buscaba algo que el mismo no sabia que, y cuando este se cansaba y quizás buscando un refugio maternal se tendía en la cama de matrimonio de los padres y al cabo de unos minutos se dormía y casi siempre tenia pesadillas y muchas veces despertó llamando a su madre supuestamente a gritos que no le salían de la boca era como si perdiese la voz que luego le recuperaba con tanta fuerza que casi

todo el vecindario lo oía y cada vez eran mucho más lastimeros y preocupantes, le costaba volver a la realidad en que se encontraba.

Una mañana Alicia que pese a ser despedida, estaba al tanto de lo que ocurría en la casona, sobre todo a su añorado niño se presentó ante Roberto para ofrecerse hacerle compañía y dedicarse a mantener la casa y sobre todo su alimentación, algo que aceptó por el cariño que este le tenía y acordaron que ella solo estuviera dos horas diarias, que si fuese por ella se quedaría siempre para estar a su lado y cuidarlo como siempre, bueno pero algo era algo, se dijo ella misma.

Asimismo las primas parlanchinas, Wilma y Charo fueron a verlo y estuvieron muy cariñosos con él, Wilma la más pequeña era la más simpática y trabajaba en una repartición estatal y tenía un novio igualmente simpático, pero en cambio Charo que era tres años mayor que Roberto estaba completamente libre y se ofreció ayudarlo en todo lo que le pidiese, Roberto agradeció el gesto inesperado, sin embargo les dijo que al menos los primeros días y hasta ordenar y organizarlo todo prefería estar solo, bueno no del todo solo, porque tenía a Alicia su fiel ama de llaves con él, aunque esta no estuviera más que unas horas al día.

Desde el fallecimiento de su Madre, Roberto le resultaba difícil conciliar el sueño y las noches le parecían más eternas y en una de ellas oyó unos ruidos muy extraños, era como si alguien anduviera por el pasillo, se levantó y encendió todas las luces de la casa, no había nadie, él estaba seguro de haberlos escuchado.

La siguiente noche se repitió el fenómeno de los ruidos, pero con un agravante, porque encontró que estaba encendida la luz del despacho, él estaba seguro de haberlo dejado todo apagado. Volvió a buscar por toda la casa, pero no descubrió a nadie aunque era evidente que alguien había estado y encendido la luz;

pensó que como Alicia tenía la llave de la casa, seguramente era ella la que entraba por la noche a robar, pero a simple vista parecía que no faltaba nada.

La observo al día siguiente durante su trabajo, pero no vio nada anormal en su conducta y se le ocurrió una idea que le pareció fenomenal, dejar bastante dinero sobre la mesa y escritorio del despacho.

Por la noche volvieron a despertarle los extraños pasos que le siguieron atormentando, encontró de nuevo encendida la luz del despacho, pero el dinero no estaba allí, ya no había la menor duda de que la empleada o alguien cercano a la casa era que entraba por las noches para robar. Ya creyendo haber resuelto el extraño misterio y quizás un poco aliviado porque algún momento pensó que ya se estaba volviendo loco se fue a la cocina a beber un poco de agua, encontró todo el dinero sobre la mesa y no le faltaba un solo centavo, vaya que extraño esto estaba peor que antes.

Por las dudas a la mañana siguiente le pidió a la dependiente la llave y le dijo que para su seguridad y tranquilidad preferiría abrir y cerrar la puerta cuando ella lo creyese conveniente y necesario.

Sin embargo por la noche volvió a ocurrir todo de nuevo, pero esta vez todos los libros estaban desordenados y algunos incluso aparecieron en el comedor y en la mesa central del descansillo. Esto resultaba ya mucho más inquietante y siniestro a la vez, entonces para que nadie pueda encender la luz decidió apagar la energía eléctrica de la casa, desconectando el conmutador general y se quedaría con algunas velas por si lo necesitara.

Muchas noches el sueño le vencía y dormía profundamente y así no oía los ruidos, pero cuando en las mañanas se levantaba encontraba cambiado de sitio varios muebles, cuadros movidos de su lugar y algunos descolgados. Esto no podría hacerlo los fantasmas pensó. Lo mas seguro es que alguien pretende robar y no le alcanza el tiempo o trata de hacerme perder la paciencia, o finalmente se le vino a la mente que talvez alguien quería matarlo y empezó a sacar absurdas conclusiones sobre la muerte de sus padres y quizás el seria el siguiente.

Por las mañanas asediaba con preguntas a Alicia, quien no comprendía lo que pasaba, pero veía en el algo raro y con mala cara, parecía que hace tiempo no se bañaba y había descuidado su vestimenta, lo que alguna vez comento con los vecinos quizás con la esperanza de encontrar ayuda, estos así mismo se encontraban muy preocupada por las cosas tan raras que ocurría por las noches, una casa iluminada por velas y en las ventanas se reflejaban figuras como sombras chinescas contra las cortinas de lo que él deambulaba agarrado de un palo y otra clase de personas, niños y cosas tenebrosas. Una casa iluminada por velas, si la energía eléctrica del vecindario funcionaba perfectamente, aquello era cosa de locos y de repente todo se calmaba con las primeras luces del alba.

Estaban extrañados de que Roberto no salía a la calle y si se le veía deambular por el gran patio de la casa, por muy afectado que estuviera por la muerte de su Madre, ya era hora de continuar la vida con normalidad, pero esto no sucedió con él y esto era verdaderamente peligroso porque podría producir un gran incendio con la mala manía que había adquirido de encender velas por todo lado.

Una de esas noches Roberto se acordó que su padre guardaba algunas armas de colección y tomo una de ellas al azar y en uno de esos momentos de media noche se le escapo un tiro tan fuerte que el vecindario se preocupo y no dudaron en llamar

a la policía y poner fin a todos aquellos acontecimientos que se estaban volviendo en un chiste macabro que ya estaba de buen tamaño.

Al pasar algunas horas llegó la policía y obligo a Roberto a dejar revisar la casa para ver que sucede, él con su habitual tranquilidad trato de explicar que no sucedía absolutamente nada y que se le había escapado un tiro de su arma y no entendía el porque de tanta alarma de los vecinos, sin embargo se le hizo saber que ellos por mera rutina tendrían que hacerle algunas preguntas por lo que tendría que acompañarles a la comisaría, el encargado de la policía ya se había enterado por medio de los vecinos los acontecimientos y actitudes de Roberto y se comprometió a investigar y poner fin a este asunto.

Pasaron casi ya dos días desde que lo habían invitado a la comisaría a responder algunas preguntas y sin embargo se sentía preso y absolutamente nadie le explicaba ni daba razón alguna y como única respuesta que recibía era que en algún momento vendría el oficial encargado y este disiparía todas sus dudas. En ese tiempo la policía ya había investigado casi todo, era un informe en el que se encontraron cosas muy curiosas y hasta talvez sobrenaturales que ellos mismos no pudieron definir muchas cosas y que talvez hablando con él esto se aclararían.

Por fin fue llevado a la oficina central de la comisaría para recibir toda la información que necesitaba saber y que también tendría que responder, por lo que ni bien llegó a dicho despacho y después de que le invitaron a sentarse y ponerse cómodo, que esto seria algo largo. El oficial encargado le dijo que ya se había enterado de todo y que le gustaría escuchar su versión respecto a lo que sucede en la casa. Después de contarles todo los más ínfimos detalles les aseguraba que todo seguramente se dirigía a que querían matarlo y robar su casa porque no encontraba otra explicación a esos supuestos acontecimientos sobrenaturales.

Pasaron algunos minutos y el oficial empezó preguntando que si sabia que la casa estaba construida sobre un terreno que hace muchos años fue un cementerio clandestino, lógicamente él lo ignoraba, ellos pensaron que les mentía y fueron mas allá con sus preguntas y acosos sobre el cadáver de su madre y que si el había robado el cuerpo del cementerio y llevado a su casa y enterrarlo al saber de tal cementerio, porque el ataúd de su madre estaba vacía en el cementerio que oficialmente le había enterrado y con signos de arañazos como si esta hubiese sobrevivido y alguien sabia y había ayudado a salir del ataúd, o ese alguien ya la encontró muerta de nuevo, porque no había otra explicación a los signos claros de una persona desesperada por estar encerrada en un cajón y sobre todo ¿donde está? el cuerpo, porque ellos no lograron encontrar nada en la gran casona a acepción de restos de cadáveres muy antiguos.

Roberto muy indignado y sorprendido por lo que escuchaba pidió un abogado, que esto era inadmisibile y que ellos no tenían ningún derecho en destruir su casa y menos indagar sus cosas particulares, sin embargo la policía intento razonar con él, para su tranquilidad trajeron un especialista psiquiátrico para hablar con él, que lo que sufría era algo de esquizofrenia y que esto se podría curar por lo que recomendaron en llevarlo a un lugar especializado donde tratarle con mucha mas calma y profesionalidad.

Pasados muchos meses después de aquellos aterradores días, la única pariente que quedaba a su cuidado fue una de sus primas, Charo ya que la menor Wilma se había casado con el noviete que tenia y esta al quedar sola, se quedo al cuidado de Roberto y de lo que quedo de la casa a donde se la llevo junto a Alicia, ya que los médicos no encontraron nada de extraño en él, pero que con las medicinas aplicadas este se había vuelto mucho mas huraño y si apenas podía hablar mas de dos frases para nombrar a su madre de la que nunca pudieron encontrar el cuerpo y asimismo

expresaba el deseo de volver a casa a lo que asintieron los especialistas porque **el enfermo había huido de la realidad para refugiarse en un mundo ilusorio de su propia creación.**

En la casa muchas veces se negaba a salir de su cuarto y se dice que hasta hoy en esa casona pese a estar ruinas, aun algunas noches se escuchan voces, llantos y gritos de desesperación llamando alguien a su madre e incluso algunos vecinos especulan ver por las noches, velas encendidas en las ventanas de la vieja Casona de Sarco.

Mona Lisa

Seguramente el título de este pequeño relato, debería ser quizás la “La balada de un Iracundo”, ya que Felipe Tejerina, a sus más de cuarenta años, aun creía que las canciones que cantaban “los Iracundos” del Uruguay, muy de moda en sus años mozos, contaban pasajes de su vida, por supuesto que esto era un absurdo paralelismo que él intentaba creerse a si mismo.

Hace ya casi un año que se encontraba trabajando de mozo y encargado de limpieza en el barco particular de un importante empresario inmobiliario español, nunca había imaginado ni siquiera en sus más remotos sueños el de encontrarse en este lugar y a bordo de una nave de lujo que los dueños lo usaban sobre todo en las vacaciones de verano y esporádicamente en otras épocas del año en que se podían escapar a dar unos días de descanso, generalmente hacían travesías en casi toda la costa del Mediterráneo, pero Marbella es su puerto de amarre principal.

La primera vez que Felipe viaja en barco se sintió un poco mareado, pero se aguantó por la emoción de navegar mar adentro. De muy jovencito vio tantas películas sobre el mar que pensó algún momento que aquello era pura fantasía, y que seguramente ahora si se le ocurriese contar a sus amigos nadie le creería, se acordó de una escena que le impactó en la película *Titanic* y tenía la obsesión de imitar a la primera oportunidad que tuviese, este era el momento y se dio el gusto al acercarse lo que más pudo a la proa del barco y recibiendo la suave brisa del mar en todo su cuerpo levantó la mano derecha, grito a todo pulmón “**Viva Bolivia**” en vez de decir “Soy el Rey del Mundo” como en el citado filme.

Gracias a este trabajo, conoció muchos puertos, ciudades y pueblos costeros que se encuentran en la costa mediterránea de España, algunas veces se encontraba en el mar más de veinte días seguidas y otras veces simplemente se encontraba haciendo el mantenimiento del barco en Puerto Banús de Marbella, pero generalmente después de veinte días seguidos de trabajo en el mes gozaba de diez de descanso o libre, por lo que tubo que alquilar un piso pequeño que compartía con un francés que trabajaba casi igual que él, de hecho se habían acomodado muy bien y casi siempre uno de ellos trabajaba mientras el otro descansaba.

Cuando los dueños del barco no lo usaban y estaba atracado, Felipe terminaba con el mantenimiento y limpieza del mismo cada vez más rápido ya que se le había hecho algo rutinario y le quedaba bastante tiempo para descansar o deambular por el puerto que era su pasatiempo favorito que le permitía contemplar las formas vanguardistas de las embarcaciones de lujo y creo que aquí llegaban las más ostentosas de toda Europa, al margen de disfrutar de sus paseos entre sus atraques y calles adyacentes donde se habla inglés, francés y otros idiomas que le resultaba difícil distinguir y entender.

Todo aquello era un oasis de bares, restaurantes, tiendas de diseño exclusivo vetados a otros destinos turísticos y el consumismo de lujo de esta ciudad cosmopolita le dejaba boquiabierto.

Para no tener que cocinar o guisar, comía casi todos los días que le correspondía descansar o estar en puerto en un pequeño restaurante llamado “Continental”, que está en el puerto marino de La Bajadilla en el centro de la ciudad. Le gustaba el lugar por ser donde encontraba comida de su agrado y por lo menos conocida y algo económico, pero sobre todo por su ambiente familiar de gente que tenía una cita habitual con el buen comer.

Las mesas eran de estilo francés para cuatro comensales y mozos de trato cordial y Felipe casi siempre era acompañado a la hora de la comida por dos brasileros con los que había cosechado una buena amistad y un italiano que trabajaba de seguridad en una discoteca de lujo, era el que más hablaba en la mesa contando cada cosa que observaba y ocurría en la discoteca o de otros temas, las conversaciones eran siempre dentro de una exquisita educación y respeto de todo lo divino y humano, sobre todo de nuestras costumbres de origen, así como aparecían también desaparecían después de la comida y si alguna vez se encontraban en la calle o algún centro comercial por supuesto que se saludan familiarmente.

Pues bien, en ese interesante mentidero, del que podrían decirse muchas cosas que no vienen ahora a cuento, conoció Felipe a la que sería su fatalidad en el amor o su mejor sueño, pues ni él mismo al final sabría como explicar su encuentro con Mona Lisa.

Fue una noche que llego tan tarde a cenar que ya estaban recogiendo las mesas y levantando los manteles, se sentó junto a un balcón y así estar mas fresco porque hacia todavía mucho calor y también así podría oír la música de un artista de la calle que todas las noches cantaba viejas baladas conocidas a cambio de recibir unas monedas de los viandantes y que Felipe escuchaba con verdadero agrado porque se decía ser romántico y esta música le recordaba su juventud y muchas veces le pedía que cantase alguna canción de Los Iracundos que él le daría algunas monedas y este esa noche se lo canto la pieza *Chiquilina*, por supuesto esto le trajo muchos mas nostalgias.

Cuando Felipe empezó a cenar, se dio cuenta de que no estaba tan solo como cuando entro al local, porque había también dos comensales más, sentados frente a frente en la mesa colocada junto al otro de los balcones. Era una pareja de extranjeros que hablaban con fuerza en un idioma parecido al alemán, pero distinto, porque él no comprendía nada pese a que algo de alemán escuchaba en su trabajo e intentaba aprender y esto de veras no lo entendía ni papa.

Felipe apenas podía ver al hombre, porque estaba casi de espaldas, pero a ella podía contemplarla perfectamente porque estaba tan interesada en la conversación que ni por un momento se le ocurrió volver la cabeza para fijarse de que estaba siendo observada por Felipe, Era una muchacha relativamente joven quizás de unos veintitantos años pero seguro que no pasaba de los treinta, cuya cara le resultaba conocida.

Después de darle muchas vueltas tratando de recordar de donde es que le resultaba conocida, cayo en la cuenta de que esa muchacha era Mona Lisa, La Gioconda, pero una Mona Lisa rubia, no como la de Leonardo aunque las dos tenían la misma cara un poco redonda, los mismos ojos picaros y la misma sonrisa enigmática que a él desde que vio una foto en el libro que alguna vez había leído

sobre unos códigos que le impacto, Una sonrisa que con la conversación de su compañero se convirtió pronto en una sonrisa franca, a la cual siguieron unas carcajadas que casi apagaban las notas del cantor callejero.

Él se volvió un poco en la silla para poder verla mejor y se imaginó que ella la miraba se había puesto a soñar con esa mujer que por supuesto para él era mucha cosa y que seguramente ella jamás se fijaría en él, un cuarentón latino y sobre todo no muy buen mozo, digamos tampoco que era feo quizás se podría decir que era llamativo o distinto y en su cabeza casi grisácea por el tiempo, se adivinaba a un tipo que tenía su propia historia y en verdad en su vida él había sido uno en la que alguna le mencionaba en su diario como una historia de amor de bolsillo o el que siempre estaba ahí para remplazar o hacer dar celos a alguien, pensaba que era solo fantasías lo que hasta ahora el mundo le brindaba cada vez que conocía a una mujer y cuando más las amaba, el destino las alejaba y hoy las voces en su mente le gritaban que quizás siempre fue un vendedor de soledad que entregaba su cariño y el amor no se le daba, pero tenía la esperanza de que el amor un día a su puerta llamaría, pero hoy tenía el corazón muy distinto y le faltaba juventud, por eso en ese momento de sus recuerdos y mirando a esta muchacha descubrió que quizás lo mejor sería solo soñar con ella sin hacer daño a su corazón enamorado.

Ella iba elegantemente vestida, sobre todo para cenar en un restaurante económico como este, pero a él no parecía preocuparle nada la indumentaria ya que él tampoco estaba tan bien vestido, los dos hablaban y se reían tanto con tal alegría y desenfado que casi llegó a molestar a Felipe, el cual en su soledad, sintió al mismo tiempo un poco de envidia y al mismo tiempo una cierta simpatía hacia la alegre jovialidad de esta pareja.

Echando a volar su imaginación, Felipe pensó que ella era la hija de un embajador o una turista polaca o alguien importante para estar tan bien arreglada y él algún pintor o pianista que también estaba de paso por este lugar de veraneo y vacaciones, lejos de su patria y falta de recursos, le invitaba a Mona Lisa a una cena bohemia en aquel restaurante sencillo pero muy familiar.

Felipe, termino su cena y dio una ultima mirada a la muchacha y esta ya se había dado cuenta que él la estaba observando, por ese sexto sentido propio de ellas, así que cuando este se levanto de la mesa se enfrento a aquella mirada de esos ojos azules como las aguas del mar que a él tanto le gustaban y sintió un infernal frió que sintió como su cuerpo se estremeció y encima sonreírle a modo de despedida sin que su pareja se diese cuenta, Él habría jurado que un ángel del cielo o del infierno o de cualquier lugar que fuese, pero seguro que un ángel le sonrió.

Paso el tiempo y Felipe no volvió a ver a su Mona Liza, muchas noches tenia la esperanza de volverla a ver para tan solo verificar de que esa sonrisa recibida era real y si existía o quizás su imaginación le había jugado una mala pasada y hoy esa sonrisa le tenia eclipsado para poder pensar en cualquier otra cosa, muchas veces estando a bordo del barco en que trabajaba mar adentro él se imaginaba y creía reconocerla en cualquier muchacha rubia de cabellos dorados que se le cruzaba y no , no era ella, vaya seguramente seria solo una ilusión, pero sin embargo parecía tan real.

Después de casi un mes y medio y en día viernes como la ultima vez y en análogas circunstancias, es decir, el mismo restaurante, la misma mesa junto al balcón y escuchando tal vez las mismas notas del artista callejero que sin embargo había cambiado su repertorio por unas baladas en ingles, pero esta vez se había comprado un amplificador para que puede sacar la música de los CDs para acompañar su interesante voz. Volvió a ver a Mona Lisa.

Esta vez ella no estaba acompañada por la pareja de la última vez, sino por un señor elegante, también extranjero, sin duda, el cual le hablaba suavemente, manteniendo con su educación una respetuosa distancia. En esta ocasión ella seguía sonriendo, pero no se reía como la primera vez que la vio Felipe, que se tranquilizó al verla y asegurase de que no la había soñado y que de veras existía, y esta al verle la miro y reconoció al darle una sonrisa disimulada como saludo.

Sin duda, el recuerdo de una cena deliciosa del lugar, le llevo a Mona Lisa a repetirla, quizás fuere el día de su cumpleaños, con un señor que podía ser su esposo y no su novio, Felipe no sabia nada de ella, ni siquiera su nombre ya que el de Mona Lisa solo era para recordarla, extrañándole que una joven tan atractiva y bien vestida volviera a cenar en el restaurante de esta clase y en este lugar y se distrajo inventandose en su pensamiento para Mona Lisa un pasado y un futuro.

En esta ocasión, la pareja acabo de cenar antes que Felipe y salieron del restaurante, mientras en la calle se escuchaba la canción “Sacrificio” de Eltón Jhon, tan bien cantado por el cantor callejero que había hecho de la puerta del restaurante su lugar de trabajo, y ella ni siquiera la miro al salir, fue como si él no existiese y él sintió volver a la realidad de la que nunca debió salir.

Casi unas semanas después, víspera de que en su trabajo le habían confirmado que tendría que alistarse para una travesía larga por El Mediterráneo de aproximadamente unos cuarenta días, atendiendo a varias personas invitadas de su patrón, se fue a casa acomodar su equipaje, era una tarde de lluvia casi torrencial como las que hay en verano de esas que te invitan a pasear en plena lluvia, sin embargo el caminaba con un paraguas por el rincón de la acera mirando a la gente disfrutar de la lluvia que por el calor que había echo por la mañana esta era como una bendición del cielo para con los veraneantes.

Apurando un poco el paso Felipe se encontró en la parada de buses que le llevaría a su domicilio, vio a Mona Lisa, completamente empapada por la lluvia en el trajecito de verano que llevaba y ella la reconoció y él por instinto y como paralizado por el encuentro apenas le saludo con ademán sumiso.

Ella a principio no la contesto pero sin embargo la miro de pies a cabeza y le sonrió, seguramente se acordó que le había visto en aquel bar llamado “Continental”, y se lo dijo y él aliviado le contesto que si,

-¿Donde vas? Ella pregunto.

-A casa y ¿tu? Contesto. Felipe.

- Estoy esperando a unos amigos.

Se hizo un largo silencio tenso, llego un Bus, el que debía tomar él, pero no subió porque dentro de si no lo quiso hacer al ver que ella tampoco subía, la lluvia se hizo aun más fuerte, ya solo estaban en la parada de buses los dos y se animo a preguntarla.

-¿Es usted alemana?

-No, húngara – contesto ella en un español extranjerizado- pero trabajo aquí en Marbella

- Que bueno - creo que no va a dejar de llover, y tu estas ya tiritando de lo mojada que estas, deberías irte a cambiar porque si no pescaras un resfrió de mil diablos-

- ¿Tú crees? Le contesto apoyándose en su hombro, cosa que a él le erizo la piel.

- ¿Vives muy lejos? Ella se apresuro en preguntar.

- No muy lejos, pero si quieres vamos a mi piso y allí te secas un poco y esperas que pase la lluvia y te ofrezco un café caliente.

-No lo se, pero y ¿tu esposa?

-No, vivo solo

-¿A cuantas calles de aquí?

-A casi seis calles- se apresuro en contestar-

-Entonces vamos caminando, ya que tienes paraguas.

Emprendieron camino al piso de Felipe, ella le había agarrado de la mano para dejarse llevar, había bajado un poco la intensidad de la lluvia y ellos prácticamente corrían tratando de no pisar los charcos de agua y en algunas ocasiones ella resbalaba por la acción de sus zapatos que tenían un taco muy alto y su trajecito veraniego que cada vez se pegaba mas a su esbelto y exuberante cuerpo que se hacia transparente y sus cabellos dorados estaban prácticamente despeinados como recién salida de la ducha.

El camino les resulto corto, él estaba más empapado que ella misma pese al paraguas, el hecho de querer proteger a ella, el paraguas no protegió a ninguno, pero creo que eso no les importo, casi con los corazones desfallecientes por el cansancio de correr en la lluvia y las risas de las cosas tontas que les paso en el trayecto, llegaron a la puerta del piso, él soltó la mano de ella para buscar la llave entre sus bolsillos y tiritando como si tuviera mucho frío o dominado por los nervios que intentaba disimular encontró con mucha dificultad, el ojo de la cerradura de la puerta del departamento y este se abrió, él la tomo suavemente de la mano la hizo entrar y le dijo – Aquí vivo- cerro la puerta en medio de risas mirándose lo empapados que estaban, él tiro al suelo el inútil paraguas y ella dejo caer su pequeña cartera de Carolina Herrera que hacia juego con sus zapatos mojados y sin decir una palabra se abrazaron y besaron como dos salvajes que buscaban sus bocas como queriendo quitar el aire que necesitaba el uno al otro, él la empujo contra la pared quiso decirle algo y ella le pregunto –¿Hablamos o que?- Él pensó que aquello eran dos opciones que debería escoger y eligió ¡Que! y que elección.

Aquella tormenta de verano al parecer era solo para unir a dos personas en una, ya que después de tanta lluvia, casi como por una mágica acción del cielo este se limpio y a esas horas el sol estaba en todo su esplendor haciendo doradas las tardes veraniegas de Marbella,

En el piso de un dormitorio del pequeño departamento se secaban al calor del ambiente unas ropas que hasta hace unas horas las tenias puestos dos cuerpos que ese momento se exploraban milímetro a milímetro y se conocían poro a poro, entre dos sabanas color verde aguamarinas, que parecían una celda maravillosa de la que se resistían a escapar.

No necesitaban hablar, sus cuerpos lo hacían por ellos en una conversación desconocida por él hasta ahora, No se dio cuenta de cuantas veces hizo el amor con aquella hermosura que tenia entre sus manos, es decir entre sus sabanas, la oscuridad de la noche a este lado del mundo en esta época, suele llegar casi al filo de las 11:00PM, y ya hace tiempo el crepúsculo había dado paso a la noche y eran iluminados por las luces de la ciudad por la gran ventana del piso y ellos seguían en la lucha cuerpo a cuerpo al que ahora estaban entregados hace ya unas horas y Felipe ya no sabia que más pedir a la vida en esos momentos.

El despertador de su fiel reloj Citizen que tenia le despertó a eso de las ocho de la mañana, había dormido tan fuerte como un guerrero cansado después de una batalla feroz o como un león después de una ardua cacería, que no sintió en que momento Mona Lisa se había marchado.

Presuroso intento vestirse con la primera prenda que encontró en el empotrado del ambiente que ocupaba y la llamo, no sabia su nombre verdadero, por lo que no dijo nada sola ¡Hola! hacia el baño, a la cocina y al pequeño dormitorio de su

compañero de piso, no hab́a por ninǵn lugar y si vestigios de que se hab́a bañado y planchado su ropa y preparado algo en la cocina ya que sobre la pequeña mesilla del mismo hab́a una taza, el azucarero, un sobre de café y algunos galletas de chocolate que hab́a abierto, pero ninguna nota ni escrito alguno, que raro, bueno pero que nohecita se hab́a pasado y ya le buscare y le pedir una explicación, que hoy tengo que alistar mis cosas y correr a mi trabajo, se dijo.

Todos en la nave notaron diferente a Felipe, nunca le hab́an visto tan feliz y cantando sus canciones melosas de los Iracundos en sus repertorio más romántico, todo lo, hacia sin protestar, nada le molestaba para él todo era color de rosa, creo que ni el mismo se reconocía, vaya que cambio y las cosas que hace la vida para uno sentirse de esta manera Ser que el amor al fin llamo a su puerta? A él que nunca se hab́a sentido amado de verdad.

Estuvo en alta mar exactamente treinta y siete d́as, él lo hab́a contado esta vez, ni bien llegaron a puerto y después de hacer sus deberes se fue casi a la carrera a casa, se hecho un baño de reyes, se vistió sus mejores prendas y utilizo más cantidad de lo normal su *Paco Rabanne*, se miro al espejo y le gusto lo que veí en el, a un muchacho colegial como enamorado de su primera novia, parecía que le hab́a llegado su segunda juventud de esas que son aún mas peligrosas por los resultados que él estaba dispuesto a arriesgar, -“*Jamás viví un amor que para mí fuera, fuera importante ...*” - tarareaba feliz la canción a “Mi Manera” cantada por Raphael que escuchaba en ese instante en su radio grabadora que tenia sobre la mesita de noche.

Verifico la hora y aún era temprano para la hora acostumbrada de las veces que encontr a Mona Lisa en el Bar Continental y se fue al mejor centro comercial que existe en Banus donde alguna vez vio la propaganda de las joyas de SWOROVSKI hechas por Anna Kurnikova, su musa y se fue a buscar una medallita

y encontró una muy bonita, con unas piedras de Sworovski que el pensó le haría mucha ilusión a ella, le costo algo más que un medio sueldo semanal del que ganaba, pero creía que valía la pena dársela tan solo quizás por la noche de magia que la regalo y era de caballeros ser agradecido.

Pasó muchos días tratando de encontrarla y no lo conseguía y ni siquiera para preguntar a alguien ya que no conocía ni su nombre, hasta que un buen día se fue un poco más temprano de lo normal y se extrañó mucho no encontrar en la puerta del bar al cantor callejero, ¿Qué pasaría? se pregunto y se acomodo en la mesa preferida de siempre y empezó a buscar a ella entre las gentes que había en el lugar y en un instante miro hacia la calle y le pareció ver a ella al frente de la acera del local que se encontraba y casi como impulsado por un resorte de la silla se levanto y salio del local en dirección del lugar en donde creyó verla y cruzo la calle y entones la vio en la puerta de un hotel que había en la misma avenida, le acompañaba otro hombre, distinto al de los anteriores, con el cual discutía acaloradamente, Felipe disimulo su cercanía a la pareja y se hizo al que observaba el ventanal de la librería que había a lado de la puerta del hotel sin saber exactamente si intervenir en la misma o no y su prudencia hizo que esperara y vio como Mona Lisa sacaba unos papeles de su bolso, y se les tiro con un gesto despectivo a su acompañante, luego se marchó sin despedirse de la persona que recogía los papeles del suelo.

Ella se dirigió hacia la parte que lleva hacia el Paseo Marítimo y no tenía la intención de dirigirse al local de siempre por lo que Felipe le siguió prudentemente hasta cierto lugar y hablarle.

-Hola, Mo...- se callo

-Ah hola- la contesto entre sollozos

-¿Que paso?, ¿quien es ese señor y porque lloras?

-Es, o mejor dicho, era mi marido- replico ella – rompiéndose más a llorar.

Le sorprendió eso de “mi marido”, pero en fin él deseaba consolarlo, pero no sabía como hacerlo. Por su gusto le hubiera pasado un brazo por el hombro y acercándola a él la hubiera besado para secar esas lágrimas cristalinas de esos ojos angelicales que recorrían su hermoso rostro, pero no hizo nada de eso y se limitó a preguntar:

-¿Puedo ayudarte en algo?- ¿Quieres que te lleve algún sitio?

-Por favor coge un taxi y llévame a mi casa es el número tres de la calle de los Remedios, aunque sea un abuso por mi parte, es que estoy destrozada.

Así lo hicieron, él le ayudó a subir al taxi y le dieron la dirección al conductor y este se puso en marcha, luego ella, creyéndose en la obligación de darle alguna explicación le dijo:

- Ese hombre que has visto fue mi marido y después de abandonarme hace dos años, ha aparecido ahora amenazándome y exigiéndome todo lo que gano con mi trabajo.

Habían llegado a casa de Mona Lisa, él se apresuró en pagar la carrera del taxi mientras ella le esperaba y luego le preguntó si le apetecía subir pero antes de que le contestara continuó:

-Has sido muy amable conmigo y la otra vez que fui a tu piso me gustó mucho y me apetecía hacerlo por mi misma, pero ya debes darte cuenta que ahora que tengo que juntar dinero, te tendré que cobrar como a los otros clientes o sea, cien Euros por treinta minutos, que es mi tarifa, ¿Quieres subir?

Felipe, sintió que el mundo se le venía encima y cierta vergüenza y risa de sí mismo por el error de haberla confundido en su imaginación con una noble muchacha bella y desgraciada con la que había soñado tanto estos últimos días, cuando no era más que una vulgar ramera de lujo.

Aún dentro el bolsillo izquierdo su mano sujetaba la cajita donde contenía la preciada joya que pensaba regalarla, tubo la delicadeza de darle la mano para despedirle con un beso en la mejilla y dejó entre sus manos un billete y se marchó corriendo sin decir una palabra hasta que llegó a puerto y miró la enormidad del mar, cuando se acercó al final del muelle, vio que el sol también se escapaba del día enrojecido de rabia y él sacó el collar de la piedra de Swarovski y le dejó caer al mar junto a la fugaz lagrima que hace rato se rebelaba con escaparse, y luego pensó porque llorar si es tan común que un hombre pierda una ilusión y hay que seguir viviendo porque siempre habrá una razón para vivir, pues siempre a la noche le sigue un nuevo amanecer y ¡yo viviré!.

Amor eterno

Estamos en Oruro, Capital del Folklore Boliviano, es el año de 1.974, una pareja de viejecitos están sentados uno frente del otro dispuestos a ser de este día algo especial en la intimidad de una miserable casona antigua de la vieja calle 6 de octubre en la que habían pasado los últimos años de su vida.

El se llama Jorge Medina y su edad va con el siglo, es decir que tiene setenta y cuatro años, había nacido en esta hermosa ciudad minera por excelencia, muy cerca de la casa que habita ahora. En su juventud había sido un cotizado carpintero y trabajó en una fábrica de muebles muy famosa entonces, en la que llegó a ser el maestro encargado, habiendo entrado en ella de aprendiz cuando era todavía un chiquillo.

Su mujer Emma Gómez era dos años más joven que él, natural de Sucre, era la segunda de cuatro hermanas, la mayor de las cuales, Margarita se vino a Oruro a trabajar en la casa de la acomodada familia Olañeta al cumplir los veinte años, pronto paso a ocupar el puesto de ama de llaves, Margarita tubo un novio que era sastre y tres años después se casaron. Con lo que los dos ahorraron pusieron un taller importante de sastrería.

Por recomendaciones de Margarita, su hermana Emma se vino a la ciudad a ocupar el puesto que al casarse ella, hab́a dejado libre.

Emma no llevaba todav́a un ańo en la ciudad cuando conoció a Jorge, ́l cual hab́a ido a la casa donde ella trabajaba a componer unas sillas del comedor. El flechazo fue de inmediato y ahora pasado algo ḿs de medio siglo, Emma se lo recuerda carińosamente a su esposo.

Emma – La verdad que eras un muchacho muy guapo

Jorge – Tampoco t́ estabas nada mal, aunque eras una chica muy t́mida, todav́a recuerdo la primera vez que te vi, mi coraz3n disparo y hasta sent́ que hizo un ruido y cuando te robe el primer beso que t́ respondiste con una bofetada que casi me haces tragar los dientes, aunque te parezca extrańo, eso me gustó, porque me daba la certeza de que eras una muchacha muy decente.

Emma – Bueno, hay que reconocer que entonces eras un poco sinvergüenza y te gustaban todas las chicas, pero yo fui la que te conquisto, acaso por ese primer beso y su respuesta.

Jorge - Eso fue hace tanto tiempo ¿Cuántos besos ḿs te habré dado desde entonces? Pero ninguno tuvo el sabor peligroso del primero.

Emma – No se, muchos, much́simos, pero ahora hay uno, un beso diario del que no puedo prescindir y es el que me das por las noches cuando nos vamos a la cama. Prefiero morirme de hambre a que me faltase ese beso, aunque han pasado los ańos y aqú estamos frente a frente como dos adolescentes que se tienen amor, y por eso estoy contenta de haber renunciado a las plazas que Don Mart́n nos hab́a conseguido, pero en asilos diferentes, no se que seŕ de nosotros. Solo se que quiero por encima de todo que sigamos juntos hasta que Dios nos llame a su lado, que ya no faltara mucho, dado los ańos que tenemos.

Jorge – No digas esas cosas, tampoco yo sé que será de nosotros, porque se nos ha acabado ya todos los ahorros, ¡Ay! –Suspiro- Si hubiera vivido nuestro único hijo, sería muy distinta la situación, porque seguramente él se hubiese ocupado de nosotros y nuestras cosas.

Emma – Habíamos quedado en que no lo mencionáramos jamás, para no amargarnos la vida aun más, pero sin embargo te comprendo y que su recuerdo es más fuerte que nosotros a pesar del tiempo transcurrido nunca podremos olvidarlo ¿Qué edad tendría ahora si hubiera vivido?

Jorge – No lo sé, seguramente ya nos hubiera hecho abuelos.

Emma – A mí me hubiera gustado tener nietos

Jorge – A mí también, ¿Te imaginas?

Emma – Pobre mi hijo, solo tenía doce años cuando murió, y de qué forma.

Jorge – Creí que me volvería loco ¡Maldito fútbol! – Escupió al suelo – y maldito la pelota que compré con tanto entusiasmo que se metió debajo de las ruedas del coche en el momento en que Rubén corría a cogerlo. –Cerró los ojos y unas cuantas lágrimas recorrieron su rostro esculpido por el tiempo.

Emma – Sin embargo aún me parece oír su voz como cuando llegaba después de sus juegos pidiéndome un refresco de durazno seco que tanto le gustaba y cuando cierro los ojos me parece ver el de ellos con esa mirada picaresca como la tuya, y que feliz era entonces, que más podía una mujer pedir a la vida en esos momentos.

Jorge – Entonces teníamos bastante dinero, porque ganaba un buen sueldo, pero todo eso no sirvió para salvar a nuestro hijo, que Dios le tenga en la gloria.

Las lágrimas de nostalgia eran abundantes que tubo que coger un pañuelo de seda que su querida Emma se esmeraba en dárselas siempre limpia y bien planchadas, finamente bordadas con su nombre dentro de un corazón, como solo ella solía hacerlo. Y ella se levantó de la silla y se acercó ante su viejo y

como a un nińo desconsolado lo tomo por la cabeza, apretándole junto a su regazo como la ́ltima fortaleza que pod́a ofrecerle.

Emma – Ay mi viejo no llores, hab́amos quedado en que no hablaŕamos ḿs de ́l y ponernos tristes y menos hoy que es nuestro aniversario de bodas ¿Te acuerdas que llevamos cincuenta ańos de casados y aunque hayamos tenido algunos disgustos, siempre nos hemos querido verdad?

Jorge – Como han pasado los ańos, y aqú estamos lado a lado siempre como dos enamorados adolescentes, a pesar de que han cambiado las cosas y el mundo es diferente, nuestro amor siguió creciendo, y recuerdo como si fuese ayer nuestra boda ante la Virgen de la Candelaria en el Socavón, el sitio ḿs bonito de Oruro, estabas tan hermosa que dentro de mi intentaba explicarme que como es posible que una criatura tan bella y angelical se haya fijado en mi, habiendo tantos muchachos guapos, pero me eligió y ya solo me quedaba agradecer a Dios por este regalo divino y parece que fue anoche que bailamos abrazados nuestro vals de boda y juramos un te quiero que nos dimos por entero y en secreto murmuramos, nada nos podŕa separar, como han pasado los ańos y sigues tan hermosa aunque tengas setenta ańos.

Emma – Setenta y dos, solo dos menos que t́.

Jorge - Pero sigues estando muy bien, en cambio yo solo soy un jodido manco apenas de valerme por mi mismo. La verdad es que la vida ha sido muy mala conmigo.

Emma – No digas esas cosas, a veces te empeńas en torturarte con lo que no tiene soluci3n. Sabes que siempre he estado a tu lado y sabes tambi3n que tu desgracia fue algo terrible que tampoco me guste recordar.

Jorge – Ni yo tampoco, pero es más fuerte que yo, muchas veces sueño que estoy en el taller y que por un descuido mió, la sierra me corta el otro brazo, es una horrible pesadilla, pero cuando despierto siento que puedo mover la otra mano y me doy cuenta de que todavía puede haber cosas peores.

Emma – Dios sabe lo que hace, precisamente por tu invalidez no fuiste a la Guerra del Chaco y tú sabes cuanta gente conocida murió en ella y que incluso nos quedamos sin parientes cercanos.

Jorge – Fuiste tú quien no dejo enrolarme al ejercito cuando ya lo tenia todo arreglado, fuiste a denunciarme la invalidez que tenia.

Emma - ¡Si! Y no me arrepiento de ello, temía que no volverías como tantos de nuestros amigos y también has hecho bien en no meterte en política que es un asco. Me acuerdo del día que viniste tan entusiasmado porque te habían nombrado dirigente de no sé que y que te decían incluso el “*Moto Méndez*” orureño, pero viste las miserias de la política que decidiste dejarlo en buena hora.

Jorge – Después de la guerra, había mucho por hacer en el país, pero se estaba gestando un poder político comunista que no comulgaba conmigo y decidí dejarlo, por lo que siempre quede desempleado. La verdad es que si hemos salido adelante hasta ahora. Ha sido gracias a ti amor mió, a ti que eres una santa y has trabajado más que cualquier otro hombre.

Emma – Por Dios no te eches a llorar de nuevo. No he hecho nunca, más que cumplir con mi deber de esposa y quererte todo lo que una mujer puede querer a un hombre y recuerda que hoy vamos a celebrar nuestras bodas de oro.

Jorge – Y ¿Cómo vamos a celebrarlo? Si no tenemos nada, no te puedo regalar ni una flor.

Emma – Pues si vamos a celebrarlo y con una buena comida, porque ayer vendí todas las cositas que estuve tejiendo, como el invierno esta cerca se lo han llevado todo, por eso podemos comer hoy lo que tanto te gusta mi viejo. Un delicioso picante de pollo y encima tu cervecita Huari y ya mañana Dios dirá

Jorge – Quizás mañana podemos comer las sobras de hoy y pasado las sobras de las sobras.

Emma – Creo que estas molesto y me quieres echar en cara lo que no quise que nos separaran, se que Don Martín trabajo mucho para conseguir esas dos plazas aunque sean en asilos diferentes. Parece absurdo que los asilos fuesen solo para hombres o solo para mujeres, pero no para matrimonios, por lo visto las leyes son así y Don Martín ha hecho todo para resolver nuestro problema.

Jorge – Veo que de seguir así, no tendré mas remedio que echarme a la calle a pedir limosna enseñando el muñón de mi brazo cortado a menos que prefieras, que nos metamos a la cama hasta que la muerte venga a buscarnos. Eso si moriremos juntos en nuestra cama y en nuestra casa y menos mal que compremos esta pequeña casa con el arreglo de la fabrica cuando me jubile.

Emma – Lo que quiero es no separarme de tu lado, porque entonces si que es seguro que me muero, pero si tú opinas de otro modo, es posible que todavía estemos a tiempo para decirle a Don Martín que nos guarde esas dos plazas, tú eres el hombre de la casa y decides.

Jorge – En esta ocasión ya decidiste tú por los dos, porque en el fondo tienes razón, porque tampoco yo podría vivir sin ti, al fin y al cabo siempre hemos estado juntos y hemos tenido días muy felices, la vida es así mismo, tiene cosas buenas y malas, aunque muchas malas que buenas.

Emma – Tú no crees en nada, pero yo soy muy católica y a pesar de todo, tengo confianza en Dios y el es mi mayor fortaleza que me permite estar a tú lado. Bien mi viejito voy a empezar a cocinar porque se nos hará muy tarde para comer.

Con un andar lento, ella se dirige a la cocina, después de unos momentos para Jorge se hizo un silencio ensordecedor y se sobrecogió para luego reclinarse en la vieja silla de descansar que el mismo había construido, con la mirada perdida en el techo al que le faltaba una buena mano de pintura, intento ver o encontrar señales de la existencia de Dios y su cuerpo se estremeció en una mezcla de remordimiento y angustia al dudar de su existencia. Si con él había sido tan magnánimo al darle una compañera de toda la vida, recordaba como una película en blanco y negro su vida después de la trágica muerte de su vástago, y la pérdida de la mano, y como Emma volvió a trabajar en la casa de los Olañeta, quienes les habían cobijado con mucho cariño, y ellos habían ayudado a criar a sus tres niños, quienes con el paso del tiempo les llegaron a tener mucho cariño y respeto. Jorge de vez en cuando le hacía algunos trabajillos en la gran casa y sobre todo sentía un especial cariño por el benjamín de la familia que se llamaba Martín, con el paso del tiempo las dos hijas mayores de los Olañeta se habían hecho de esposos y se fueron a residir a distintos lugares del país con sus esposos, quedando solo Martín al cuidado de su madre y así mismo cuando podía de los esposos Medina Gómez.

Martín ahora era un señor muy respetado, había heredado las actividades de la familia, lo que constantemente le obligaba a ser viajes a los centros mineros cercanos donde estaba su actividad principal.

Pero sin embargo ahora que le necesitaban, él estaba presente para ayudarles en lo que ellos le pedían y esto a Jorge le tranquilizaba, porque sabía que él no les abandonaría, lo sabía porque le conocía mejor que nadie, porque en algo ayudo a ser de él un hombre de bien como hubiese querido que su recordado hijo lo hubiese sido algún día.

A Martín le daba la impresión de que este matrimonio estaba en perpetua luna de miel a pesar de todo, el amor que suele perder todos sus encantos al tornarse en costumbre, dentro del prosaísmo de la vida conyugal, parece no haber perdido para ellos ni un ápice de frescura y novedad, siempre tuvo la idea de que el matrimonio generalmente mata al amor, le arranca, sus misterios, le desnuda de todas sus galas, le quita sus delicados prestigios de ensueño y galantería y ellos se complacían en desmentir la ley desagradable de la naturaleza que gasta las cosas con el uso, y creo que por eso él les respetaba y quería tanto.

Al caer la fría tarde, los dos ancianos esposos se disponían a celebrar sus bodas de oro matrimoniales, sintieron que alguien llamaba a la puerta de la casa.

Jorge – Me parece que tocan a la puerta ¿Quién será? Por favor habré tú.

Emma – ¡Don Martín! Jorge es Don Martín, precisamente hoy estuvimos hablando de usted, por favor pase Don Martín.

Don Martín, un gallardo señor, que al abrir la puerta Emma, la abrazo fuertemente como a un ser querido muy especial y la lleno de besos y rápidamente se dirigió a Jorge al que también le hizo sentir, el calor del cariño en un abrazo fraterno que a Jorge le sacudió de la modorra que todo el día le había acompañado.

Don Martín - ¿Cómo están?, ¿bien? He querido venir personalmente a verlos, porque les traigo una buena noticia, hace poco mas de una hora, he sido notificado por el prefecto, al que ya le había puesto en conocimiento de su caso, explicándole que estaban dispuestos a renunciar a todo, pero no separarse ni salir de esta ciudad que siempre les había cobijado, pese a que yo les he ofrecido varias alternativas, y ahora que por razones de trabajo tengo que ausentarme del país me será difícil de cumplir. ¿Saben que me ha dicho?,

Que el mes que viene se inaugurará una residencia de ancianos y que él ya ha dispuesto que sea para parejas de ancianos como ustedes y no separarles en sus últimos días ¿Y saben que?. Ustedes serán los primeros huéspedes. Me he alegrado tanto que he querido decirles yo mismo esta buena noticia.

Emma – Que Dios le bendiga Don Martín, déjeme besarle la mano.

Don Martín – No digas tonterías, no he hecho nada más que mi obligación para dos personas que siempre me dieron cariño. Lo que si hay que agradecer a Dios y al Prefecto que ha comprendido lo injusto que era separar a dos personas que llevan conviviendo tantos años.

Emma – No se si será casualidad o que la providencia así lo a dispuesto ¿Pero sabe usted que precisamente hoy, hace cincuenta años que nos casamos? Nos ha hecho usted el mejor regalo que podíamos tener.

Jorge – Así es Don Martín, se lo agradeceremos el resto que queda de nuestras vidas, porque realmente estábamos en una situación desesperada, pendientes solo del miserable pago de mi renta.

Don Martín - ¡Ah! Eso es solo por su orgullo, que no aceptan mi ayuda económica.

Jorge – No se trata de eso Don Martín, sabemos que todos, en estos tiempos de crisis la estamos pasando mal y sabemos también que usted se va del país por lo mismo.

Emma – Antes de que usted llegara, nos disponíamos a celebrar este nuestro acontecimiento con un humilde platito que nos gustaría nos acompañe.

Don Martín – Para mi será un honor, como no ¿Haber que cosita rica han hecho esas manos maravillosas?

Emma – Picantito de pollo, que se que a usted le gusta.

Don Martín – Me hubiese puesto mal si no me invitasen este delicioso plato, que tú lo guisas tan bien y seguramente lo extrañare cuando me vaya.

Los tres comensales degustaron la cena preparada con una satisfacción única que un corazón agradecido da al alma.

Cuando se marchó Don Martín, los dos viejos se quedaron llorando y se dieron un gran abrazo, fue el final de ese día de historia.

Dos años después, el 15 de noviembre de 1.976, Jorge y Emma, están de nuevo uno frente al otro, dispuestos a celebrar un nuevo aniversario de bodas, en la residencia de ancianos que con ellos habían inaugurado, se habían acoplado perfectamente a su nueva vida, una vida un poco monótona, dedicada principalmente a revivir recuerdos, porque ya no esperaban nada nuevo de la vida.

Como a Emma, le ha gustado siempre los libros su aspiración de joven hubiera sido ser maestra, y Jorge a perdido mucho la vista, ahora Emma le lee en voz alta los periódicos aunque tengan fechas atrasadas, porque en el fondo, no les importaba nada de lo que pasaba en el mundo, para ellos lo que cuenta son los hechos que vivieron juntos y su mas preciado tesoro era esa petaca imaginaria donde guardaban sus mas íntimos recuerdos.

En la misma residencia hay otros matrimonios y muchas tardes los hombres juegan a las cartas para distraerse y algunas mujeres charlan, algunas dándole al ganchillo pero Jorge y Emma prefieren en general estar solos, aunque pasen callados muchas horas

En este día especial para la pareja, Emma le ha regalado un jersey tejido por ella misma y Jorge le ha escrito una poesía, que es la primera en su vida, lo cual se notaba, porque lo suyo era trabajar la madera y no hacer versos.

**De nombre te llamas Emma
Blanca y azul es tu alma
Desde que te vi, te quise
También te querré mañana
Y hasta el día que me muera
Seguirás siendo mi amada
Amor eterno de mi alma.**

Ya no hubo más aniversarios de boda, porque un mes mas tarde, descubrieron que Jorge tenía cáncer en el hígado que los médicos no pudieron dominar y al amanecer del 14 de febrero día de San Valentín, entrego su alma a Dios.

Emma, no se separo de su lado en toda la enfermedad, a veces ni siquiera para comer. El mismo día que por la mañana murió Jorge, Emma se dejo morir, nunca se supo si su corazón enamorado no soporto la muerte de su compañero y la eminente separación que ella tanto temía o simplemente así lo había escrito el destino.

Al día siguiente les enterraron en el mismo ataúd, por expresa solicitud de Don Martín que anoticiado del suceso, se había preocupado en llegar, para despedir a sus queridos amigos.

¿Fue este el fin de un gran amor?, ¿O seguirá Jorge en el ataúd, dándole todas las noches su preciado beso a Emma?, pero no cabe duda de que es un AMOR ETERNO.

Una Marquesa Potosina

Era una preciosa tarde de otoño, estación en la que los árboles de los paseos y parques de Madrid se pintan de color amarillo rojizo ofreciéndonos una maravillosa vista de la naturaleza. Rosa Méndez, ya había paseado por el gran parque de El Retiro, lo que más le impresionó era la escultura del “Ángel Caído”, hilvanando fantásticas historias de terror sobre el mismo recorrió las calles estrechas que circundan a La Plaza Mayor.

Al contemplar las fachadas de las casas antiguas, se acordaba de su natal Potosí, llamada también como la Real Villa Imperial de Carlos V en la época de la colonia en América, casas con balcones en calles tan estrechas que tranquilamente podías dar la mano de un balcón a otro.

Nacida hace casi veintiséis años, quedo huérfana a los catorce, sin mas parientes conocidos que su madrina Sor Maria del Pilar, a la que cariñosamente la llamaba Madre Pilarica, una religiosa española de muy avanzada edad que hace muchos años llegó a Bolivia con una misión y que nunca más quiso salir de esta tierra bendita, como solía decir ella.

Rosita, es así como le llamaban los que llegaban a conocerle, era una muchacha, que cuando hablaba era sencilla y natural como el gorjeo de un ruiseñor, la piel morena, los ojos rutilantes de lánguido y apasionado mirar grandes y rasgados como una almendra, la nariz aquilina, la boca menudita de labios gruesos y encendidos, el cabello fino y abundante de grandes rizos como espuma, quizás mas negro que el ébano, en resumen era una hermosa mujer que valía un Potosí.

Al quedar huérfana, Sor Pilarica se había hecho cargo de su educación y cuando estaba cursando el tercer año de medicina, Sor Pilarica fallece y Rosita se quedo más huérfana que nunca, entonces ella tubo que arreglárselas como pudo, se puso a trabajar en un centro medico en calidad de enfermera y aún tenia la esperanza de seguir estudiando su anhelada profesión, pero lo iba posponiendo cada año, ya sea por una u otra razón.

Era muy dedicada al trabajo, le gustaba ayudar a los demás por la filosofía que le había inculcado su añorada madrina, por lo que nunca tubo tiempo para el amor, pese a que galanes no le faltaban y que ella discreta y educadamente rechazaba, había cerrado su corazón con puertas blindadas al haber sufrido mucho la primera vez que lo intento.

Entrego su corazón muy joven, a un cineasta extranjero que había llegado a Potosí a hacer un documental sobre el paso de sus compatriotas, o sea los españoles por estos lugares. Le había hecho muchas promesas de amor y felicidad, haciéndole creer que se la llevaría a su patria a conocer a su familia porque él quería compartir su vida desde ahora con ella. Hasta hoy guarda el viejo papel cuadriculado de carpeta en donde él le había apuntado su nombre y dirección: *Armando Reyes Ortiz*, calle de Cuchilleros # 23 Madrid, han pasado tantos años de esto, que nunca más supo de él, pero un día al fin logro olvidarlo y si hoy lo recuerda es porque estaba

justo en esa calle de Madrid, donde emigro más que por razones económicas, por curiosidad de conocer esta ciudad que desde niña le tenía en la mente, su lugar favorito de juegos, era La Casa de la Moneda de Potosí, de tanto visitar este museo colonial se aprendió de memoria todos los relatos que exponían los guías turísticos, a tal punto de fantasear con la posibilidad de ser de sangre española ya que muchas al mirarla la decían que tenía rasgos de la típica mujer malagueña, así que en cuanto tubo la oportunidad que le ofrecieron de trabajar en La Madre Patria, no lo dudo y aquí esta.

Gracias a la influencia de las religiosas del convento donde llego por recomendaciones de su difunta Sor Pilarica y la capacidad de trabajo, llego a trabajar en una clínica privada.

Durante diez años, estaba dedicada en cuerpo y alma, al cuidado de los enfermos todos los cuales la querían y se la disputaban como ocurría con los médicos, porque era eficaz y cariñosa.

Rosita era muy religiosa, pero nunca tubo la intención de hacerse monja como algunas personas varias veces le habían insinuado, porque guardo muy escondido el deseo natural de tener un esposo y unos hijos, pero por ahora su meta era la de ganar lo suficiente para volver a retomar su carrera truncada de medicina y a su añorado terruño y poner una clínica para atender gratuitamente a gente pobre del campo, por eso se instalo en una pensión que no estaba lejos del lugar de su trabajo.

Arturo Roca Solano, *Márquez de Miraflores*, era un sesentón, un tanto extravagante que tenía una gran fortuna, vivía en el Madrid de los Austrias, en un viejo palacio heredado de sus abuelos, muy joven recién terminado la carrera de derecho se casó con Gabriela Cardona, *Condesa de la Roca* sin demasiado

entusiasmo por parte de ninguno de los dos, porque el matrimonio no fue exactamente por amor, si no mas bien consecuencia del interés de las dos familias en unir sus fortunas.

No obstante, Gabriela y Arturo, convivieron de una manera que pudiera llamarse normal durante cerca de treinta años. No tuvieron hijos y quizás por ello hicieron muchos viajes recorriendo medio mundo.

Un día Gabriela noto un pequeño bulto en el pecho, que no hizo demasiado caso y ya cuando consulto con los médicos era demasiado tarde para vencer al cáncer que mato a Gabriela el mismo día que cumplía cincuenta y seis años.

Desde que el *Márquez de Miraflores*, quedo viudo, se hizo muy huraño no queriendo ver a nadie, ni siquiera a sus amigos mas próximos, al fin y al cabo extrañaba mucho a Gabriela porque a pesar de todo él la quería ya que el amor en ellos llego suavemente y se fortaleció con los años de convivencia. Se obsesiono con la idea de que él también tenia un cáncer y esto le producía una enorme depresión que acabo convirtiéndose en una enfermedad.

Tenia miedo de quedarse solo, porque ni los criados no contaban para él y no sabia a quien acudir para que lo acompañara, pese a que tenia familiares que se acordaban de el solo cuando necesitaban dinero, porque después ni aparecían para saber de su salud, por si esto no fuera poco, cogio una gripe fenomenal y su medico de cabecera le dijo que debería guardar cama por lo menos ahora una semana y para reponerse completamente debería seguir un estricto régimen de inyecciones diarias durante un mes.

Fue entonces cuando de la clínica le enviaron a Rosita para realizar este trabajo y fue así como se conocieron.

La primera vez que Rosita fue a la casa del Márquez se quedó asombrada de la riqueza de aquel palacio con unos salones que ella solo vio en películas, allí había antigüedades que le recordaban a La Real Casa de la Moneda de su natal Potosí y pensó “Acá esta parte de la plata que se lo han traído en la época de la colonia”

Arturo le recibió en el dormitorio y ella pasó una vergüenza para decirle a aquel señor tan importante que se bajara los pantalones con el culo al aire para ponerle la inyección. Al Márquez desde el primer momento le agradó Rosita, que era siempre afable y cariñosa, acabó por tomarle cierto afecto, después de las inyecciones que le ponía Rosita, él procuraba retenerla todo el tiempo que podía para charlar con ella, le gustaba escuchar la pasión con la que le contaba cosas de su amado Potosí, tanto es así que Arturo creía conocer todas las leyendas y relatos del lugar y hasta se podía imaginar como era aquel museo orgullo de Bolivia, asimismo él Márquez le contaba poco a poco todas sus desdichas, especialmente lo mal servido que estaba por sus criados que ella mismo en estos días de visita médica había percibido.

Al cabo del mes, en el último día de visita, Arturo le dijo a Rosita que se encontraba muy solo y le pidió que se quedara a vivir en la casa haciendo de ama de llaves, sin dejar por supuesto de seguir siendo su enfermera, le ofreció para empezar un sueldo que era el triple de lo que ella ganaba en la clínica, dispondría de una buena habitación individual y tendría dos días libres a la semana además de un mes de vacaciones y por supuesto una paga anual de beneficio.

Rosita consulto con su jefe en la clínica y a algunos compañeros íntimos de trabajo y luego más por caridad al Márquez que por lo que suponía una mejora económica para ella decidió finalmente aceptar.

Arturo Roca Solano, mejoro bastante con los cuidados de su nueva ama de llaves, la cual estaba encantada en su nueva residencia, la nueva situación de trabajo a cargo del gran palacete no se le subió a la cabeza y siempre fue amable y comprensiva, incluso se había ganado el respeto del servicio haciendo algunos cambios siempre con la autorización del patrón de la casa que volvió recibir visitas.

Con la excusa de sentirse aún enfermo Arturo no quería quedarse nunca solo, compartía con Rosita la mayor parte del día, juntos veían la televisión o jugaban a las cartas, muchas veces iban al teatro o simplemente se quedaban en el gran salón de la casa a que ella le contara todo sobre su tierra Potosí, que a él le apasionaba mucho escuchar música de ese lugar que ella se había traído cuando vino para este lado del mundo.

No había pasado siquiera un año desde que Rosita entro en la casa de Arturo, cuando una noche de invierno junto a la chimenea del salón donde Arturo se había esmerado en hacer preparar una cena especial a la luz de candilejas, porque a pesar de los años no había perdido sus dotes de romántico y soñador, la pidió que se casara, se habían acostumbrado el uno al otro y se tenían cierto cariño, por otro lado con este matrimonio se evitarían algunos comentarios que llegaron a oídos de ellos no siendo agradables para ninguno de los dos, a pesar de la diferencia de edad esta boda les hacia mucha ilusión, en fin pensó ella, ya ame alguna vez y no me fue nada bien y esta es una persona que si me necesita y yo me siento bien con ello, pero nunca en sus mas remotos sueños estaba el de casarse con un Márquez, y él como adivinando sus pensamientos le confirmo diciéndole en un tono amable – Mas que

cualquiera, tú te mereces ser una Marquesa, si mi bella *Marquesa Potosina* que vino a mi vida desde la Real Villa Imperial de Potosí.-

Probablemente esto era la mejor cosa que había escuchado Rosita en su vida, el de quererla a ella y sobre todo querer el lugar de donde era ella su adorada patria Bolivia.

Unos meses después se casaron, la boda se celebró en la más estricta intimidad por razones de problemas familiares de parte del *Márquez de Miraflores*, quien pareció revivir con el matrimonio, hasta el punto de programar su luna de miel con un viaje por las principales capitales de Europa que él quería hacer conocer a su flamante esposa.

Fueron primero a Roma, donde estuvieron unas semanas inolvidables, luego se trasladaron a París, la ciudad luz y allí se quedaron alrededor de dos meses, al Márquez le gustaba recordar los años que pasó en la capital francesa cuando él era estudiante y hoy lo disfrutaba con su más preciada flor, luego se trasladaron a Viena en donde estuvieron solo unos días, porque Arturo a pesar de la felicidad en su alma, su cuerpo se sentía cansado por lo que Rosita le propuso retornar a Madrid.

Al llegar a casa, los altibajos en la salud de Arturo le postraron en cama, no pudo cumplir con la promesa y el deseo de conocer el lugar donde su amada había nacido que le hacía mucha ilusión conocer el Sumaj Orko (Monte majestuoso), porque ya no pudo recuperarse más y falleció un año después, durante este tiempo Rosita no se separó ni un momento de su lado, atendiéndole con todo cariño hasta el momento de su partida al más allá, un acontecimiento que a ella le afectó en lo más profundo de su alma.

Terminado los funerales comprendió que empezaba una nueva etapa de su vida, se encontró casi sin darse cuenta, con que era una Marquesa y multimillonaria, como todavía era joven , por recién llegar a los cuarenta, mantenía casi intacta aquella belleza de su aspecto interior como exterior y ahora mas que nunca. Como quedo viuda y con dinero, enseguida aparecieron nuevos amigos dispuestos a ayudarle en todo y darle buenos consejos, que casi siempre se traducían en sacarle alguna ventaja económica que ella corto poco a poco, sin embargo ella aun tenia latente aquel viejo sueño de la construcción en Potosí de un hospital para gente pobre y hoy podía hacerlo, si porque no, y se puso a planificar e indagar la forma de plasmas aquel viejo anhelo.

Sufría un asedio constante de gente y familiares de su difunto marido, para aprovecharse de ella sacando ventajas económicas y otras presiones de eternos pretendientes que al parecer estaban mas al asecho de su fortuna que de ella.

No se sabría decir si fue por huir de todo esto pensó volver a Bolivia pero sin embargo ya no tenia a nadie en ella, se acordó de los meses que paso los mejores momentos de su matrimonio vividos en Paris y talvez por añoranza y recuerdo decidió volver a esta capital y para no ir sola invito a una vieja amiga y confidente que tenia desde que trabajo en la clínica que casualmente hace muy poco había tenido un tormentoso divorcio llamada Eugenia.

Pensó aprovechar este viaje para poner en orden sus ideas y tratar de dar un nuevo rumbo a su vida, debería planificar muchas cosas y lo mejor seria estar lejos de todas las presiones y que mejor que hacer en este viaje.

En Paris se instalaron en el Hotel George V, cerca de los campos Eliseo, los primeros días se dedicaron a recorrer tiendas, visitar museos, cines otros espectáculos teatrales que en esta ciudad que nunca duerme abundan.

Una tarde, las dos amigas se encontraban en un importante restaurant de comida española, *Rosita* sintió que todo su cuerpo e incluso su alma se helaban, no lo podía creer lo que sus ojos divisaban al otro lado del famoso local, después de tantos años volvió a ver a *Armando*, a pesar de los años ella tenía la certeza de que era él porque su corazón se lo decía, por lo que quiso abandonar aquel lugar. Eugenia se asusto del color pálido que se apodero del rostro de *Rosita* y pregunto lo que le pasaba a tiempo de percatarse que un señor de agradable aspecto se les acercaba y sintió *Rosita* que le temblaban las rodillas, pero inmediatamente reacciono y trato de aparentar total tranquilidad, *Armando*, muy cortésmente saludo a las dos amigas dando besos en la mano como se estilizaba realizar en estos lugares.

Todo el tiempo que estuvo esperándolo haciendo caso de sus promesas incumplidas, se juro asimismo que si algún día volviese a ver a esta persona que la desilusiono cuando aún era joven, le escupiría en la cara o sencillamente lo ignoraría y ahí estaba ahora frente a él, su corazón traicionero le animaba a abrazarlo, besarlo locamente porque en un rincón del mismo había quedado cenizas de un fuego abrasador que parecía volver a reavivar, pero su mente le ordenaba guardar la compostura, ahora ella era una Marquesa y como tal actuó, finamente, respetuosa respondiendo al saludo ladino y judaico que recibió. El cortésmente le solicito conversar a solas, que tenía mucho que contarle, por lo que le pidió una cita, que ella rechazo elegantemente, aclarando que para ella era un total desconocido y no tenía absolutamente nada que hablar y cogio la mano a *Eugenia*, que aun no entendía nada de lo que pasaba y agarro la mano temblorosa de la Marquesa y se retiraron del lugar apresuradamente.

Nunca entendió como es que *Armando*, volvió a localizarlo y tenerla casi al borde de los nervios con tanto insistir en hablar con ella, por lo menos para darle una explicación el porque de su desaparición, hasta que finalmente ella accedió a su petición.

Armando le contó que después de su llegada de Bolivia, su padre se encontraba agonizante por una grave enfermedad, por lo que pidió que el como hijo mayor se hiciera cargo de todas las cosas que dejaba y para colmo no era mas que problemas que se resolvieron en parte con un matrimonio de conveniencia que su madre ya había pactado con otra familia muy pero muy importante, por lo que se encontró en la disyuntiva de renunciar a todo incluso su gran pasión de ser cineasta y salvar a su familia a costa de su felicidad, que significaba también olvidarse de ella y pensó que si se perdía de su vida sin dar mas noticias ella sufriría menos y quizás la olvidaría mucho mas rápido de él y las promesas hechas, le dijo también que en todos estos años el nunca pudo olvidarlo y tenia siempre una esperanza humilde de verla una vez mas en la vida para poder pedirle perdón y que el momento ere este y por eso insitito tanto en hablar con ella y limpiar su corazón que aún si la amaba, pero eso era otra historia.

Rosita, a pesar de haber cerrado su corazón al amor y al perdón para con él, este encuentro la tranquilizo, fue como un bálsamo para su corazón sufrido, que hoy encontraba la tranquilidad deseada hace años, decidió empezar de nuevo en su vida y lo haría cumpliendo sus propias promesas y una de ellas era, ver de nuevo su patria y poner a disposición de su tierra Potosí toda su fortuna y vida.

El Camba Julián

Al norte de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en un pequeño poblado situado en medio del monte, vivía un hacendado ricachón llamado Herman Suárez Cuñeiro, el cual poseía una hacienda rodeado de grandes prados y tierras de labor en los cuales se cultivaba una variedad de productos del lugar, pero su actividad principal era la ganadería como otros hacendados del lugar.

En realidad todos estos bienes pertenecían a su mujer llamada, Dolores Castellanos, la cual fue hija única, quedándose huérfana de padre y madre desde poco antes de cumplir los veinte años. Llevaba camino de vestir santos, porque pasaba ya de los treinta sin haber tenido nunca novio, hasta que apareció en el pueblo Herman Suárez.

Herman era buen mozo, dos años mayor que Dolores, simpático y dicharachero, el cual había dado vuelta al mundo en un barco de carga en la que se enroló dos años como marinero. Su espíritu un tanto aventurero le venía de atrás, ya que siendo todavía un chiquillo se marchó de su pueblo buscando otros horizontes, porque él no estaba dispuesto a ser un simple herrero como su padre.

Vivió unos años en la Argentina haciendo toda clase de trabajos y pasando al principio muchas privaciones, hasta que un día se apodero de el la nostalgia de los campos y montes del Oriente Boliviano y como dice la canción de Matilde Cazasola en el *Regreso* este decidió volver a su terruño y como había ahorrado ya bastante dinero y hecho algunas inversiones regreso vestido como todo un gran señor.

En cuanto Dolores vio a Herman se enamoro perdidamente de el, Dolores no era guapa, ni inteligente, pero tenia mucho dinero y a Herman le pareció muy interesante ser el dueño de la hacienda y las tierras de los Castellanos.

Tres meses después de conocerse se casaron y la boda se celebro con mucho bombo. Desde entonces aquel chiquillo travieso al que años atrás todos llamaban “Germin”, se convirtió en don Herman, el señor Suárez.

En aquellos años el dueño de la hacienda, tenia poco menos que el derecho a la peonada al que trataba con mucho respeto y consideración por lo que era conocido como el mas bueno del lugar de entre los hacendados, y como era guapote y muy llano en el trato con la gente, caí bien a todas las mozas y se acostó con muchas de ellas dejando, según el decir de la gente, embarazada a mas de una.

Al año de casarse, Herman tuvo un hijo con su esposa al que le bautizaron con el nombre de Julián, pero unas semanas antes nació otro hijo que le hizo a Ely, una criada de la casa muy hermosa y alegre, la cual andaba por los diecinueve años cuando Herman la poseo. Al enterarse Herman del embarazo, se apresuro a casarla con otro de los criados llamado Pedro y no hay que ser adivino para decir que Herman fue el padrino del chico al que llamaron Pepiño, por haber nacido la víspera de San José.

Los dos hermanos Julián, el legítmo y Pepiño, el bastardo se criaron en la misma casa y eran tan parecidos que a veces la gente se confundía. Sus caracteres, sin embargo, eran muy diferentes, especialmente cuando se hicieron mayores. Pepiño tenia en el colegio muy buenas calificaciones y era muy estimado por su personalidad. En cambio Julián era muy huraño y sus calificaciones eran muy deficientes, quizás por eso los hermanos empezaron a llevarse mal desde su infancia.

Cuando cumplieron doce años, Herman contra la voluntad de Dolores enví a Julián a un internado de la ciudad de Santa cruz, para que saliera bachiller y mejorar su educaci3n. Pepiño sigui3 en el pueblo y cuando fue un poco mayor dejo la escuela para ocuparse de las vacas a las que conocía una por una y de las que se hizo su amigo bautizándoles con nombres inventados por él o sacados de algunos cuentos que se llevaba al monte y se sabia de memoria porque los había leído muchas veces.

Pasado los años, Pepiño tuvo que hacer el servicio militar donde aprendió además de la instrucci3n militar algo de mecánica y contabilidad, porque se había ganado la estima de sus superiores y era el estafeta mas querido. Julián en cambio pidió a su madre que le compraran la libreta del servicio militar que él no estaba para esas cosas, terminado el colegio a trancas y barrancas, inicio en la universidad Gabriel Rene Moreno, la carrera de Derecho. Como estudiaba muy poco, se aplazo casi en todas las asignaturas y acabo colgando los libros y volvi3 al pueblo para convertirse en el Señoriíto Suárez. Un señoriíto bastante vago y jailoncito, que le traía a su padre por la calle de la amargura, tanto por su impertinencia y malos tratos a todos los subordinados de la hacienda, como por la manera de gastar dinero que su madre socapaba la cual se había dedicado a satisfacer todos los caprichos de su vástago.

Cuando Pepiño regreso del cuartel, Herman llevaba varios meses enfermo y no fiándose para nada de Julián, le encargo a Pepiño la administración de la hacienda, Esto acrecentó el odio que desde años atrás sentía Julián por su hermano.

Pepiño trabajaba de sol a sol, especialmente por responder la confianza recibida por su Padrino, sabiendo desde muy pequeño que don Herman era su verdadero padre y nunca dejo que le faltara nada. Por eso Pepiño le quería y le respetaba, pero ya no podía sufrir las continuas vejaciones de Julián, y más de una ves se insultaron y riñeron violentamente hasta llegar a las manos, hechos estos que se conocieron y comentaron en el pueblo.

Un domingo que Herman se quedo solo en casa porque todos habían salido a la fiesta del pueblo, llamo a Pepiño para decirle que él era su verdadero padre –Cosa que hemos comentado, Pepiño sabia desde su infancia y le regalo un reloj de oro con una larga cadena , reloj que el apreciaba mucho, porque lo compro en La Argentina con el primer dinero que había ahorrado; en el interior de la tapa estaban grabadas sus iniciales, le entrego también algunos papeles que dijo lo guardara y solo él sabría cuando y como actuar con ellos. En este momento de intimidad Pepiño le contó a su padre los disgustos que tenia con su hermano y le dijo también que para evitar que tener que matarlo se marcharía del pueblo, y así lo hizo unos días mas tarde.

En este lugar de ensueño del norte cruceño, el tiempo paso rápidamente, pero no para el Señor Suárez, que hace mas de dos años que se encontraba enfermo de cuerpo y también del alma, por la ausencia tan sentida de Pepiño y las rabias que le causaba Julián y falleció una tarde veraniega de diciembre. El hijo ausente al enterarse de la noticia volvió al pueblo y llego justo en pleno sepelio. Intencionalmente se quedo el último para darle el pésame a Julián, pero este se ensaño con el diciéndole:

- No se te ocurra acercarte a mi bastardo, ya lo se todo y por tu culpa murió mi padre, por tu culpa nunca fui feliz porque me robaste su amor, ¿que buscas ahora? ¿herencia?, pues no lo tendrás, todo siempre perteneció a mi madre, por eso vete ¡bastardo! que yo te mato, ¡te mato!

Para evitar un mayor escándalo, aunque ya se había marchado mucha gente que acompañó al féretro, Pepiño se dio media vuelta para marcharse también, cuando el otro insistió a voz en cuello:

- Huye como un cobarde, ladrón, que eres un ladrón que te robaste hasta el reloj de mi padre, que llevas sin la menor vergüenza, ¡cobarde!

Al escuchar estas vociferaciones muchos condolientes en vez de intervenir para evitar la pelea de dos hermanos en el entierro del padre, se apresuraron en marcharse sigilosamente, pero todavía oían a Julián, que envalentonado por el silencio prudente de Pepiño, que quería a todo trance evitar una riña, porque ganas no le faltaban de darle unos buenos bofetones y calmar a su hermano, que seguía vociferando:

- Aquí sobramos uno de los dos y si eres machito te espero al amanecer en el río cerca al acantilado y veremos quien es quien.
- ¡Magnifico! Allí estaré, respondió también ya un tanto desafiante Pepiño. Aquella parecía una escena digna de una novela colonial.

Siempre se ha dicho que un pueblo pequeño es un infierno grande, en donde la gente conocía todo de todos o al menos creía conocer y si no la gente especula sobre ciertos aspectos de la vida de los habitantes, mas si estos son conocidos y digamos populares para el pueblo.

La noticia del desafío de una pelea de dos hermanos a primeras horas del día, había congregado a muchos curiosos a orillas del río camino del acantilado, pero sin embargo a medida que pasaban las horas no pasaba nada y llegó la tarde sin tener noticias de los desafiantes, aparentemente ninguno se había presentado, o al menos esa fue la conclusión de la gente que no quería perderse detalle de esta riña pactada, ya por la noche, Julián apareció completamente borracho, vociferando a voz en cuello que ahora mismo venía del otro lado del río en donde había puesto fin a las discusiones y disputas con su presunto hermano.

La gente pensó que era una fanfarronada más de Julián y apenas dieron importancia a lo que gritaba el ebrio personaje.

La Madre de Pepiño, empezó a preocuparse por la no aparición de su hijo, fue a denunciar a la Policía local, informándole que desde el día del entierro una vez dejado sus pertenencias en casa, Pepiño no ha vuelto, es como si la tierra se lo hubiera tragado, decía ella entre sollozos y angustia. La policía empezó a recoger testimonios de la gente, ahora si la gente decía que seguro le ha matado en algún lugar del río, porque le habían escuchado decir “A ese no lo volveremos a ver nunca más, porque lo he tirado en una barranca de donde no saldrá más”

La policía recorrió toda la zona, pero no encontró el menor rastro de Pepiño. Si se hubiera caído al río, sería lo más probable que antes o después, allí o en algún lugar aparecería el cadáver.

Ante cualquier eventualidad, el encargado de la policía local le ordenó a Julián que no saliera de su hacienda, más que nada por temor a que lo lincharan los del pueblo. Al fin después de un proceso judicial muy peculiar un juez de la ciudad que fue al lugar de los hechos, escuchó a los vecinos, dictaminó la detención de

Julián por cargo de asesinato, pese a que el sostenía su inocencia y negaba todos los actos que se le imputaban.

El juez inicio el expediente y en el recogió las declaraciones de todos los que habían visto o sabían algo del crimen, porque el juez se convenció desde el primer momento de que había habido un asesinato y por eso ordeno su detención. Sin embargo, para condenarlo, faltaba lo más importante que era el cadáver o al menos la confesión del acusado, porque la voz del pueblo, esta vez era unánime, exigiendo todos la condena como los judíos pedían la crucifixión de cristo.

Al fin Julián, agobiado en la cárcel por los interrogatorios y palizas cada ves mas crueles, que es lo que acostumbra la policía a hacer cuando se ve que no puede investigar mas y encontrar la verdad, se va por lo mas fácil, hacer confesar cualquier cosa a sus victimas y este caso era uno de esos, en donde la policía ya no quería poner empeño en investigar mas el caso y hacer lo mas fácil para ellos. Julián acabo confesando el crimen y dio detalles que la misma policía le había instruido decir delante el juez y por mal consejo de su abogado, porque así le podría defenderlo mejor ya que se consideraría el caso como legitima defensa, sin embargo de todo eso fue condenado a cadena perpetua.

Desde esos días de marcaron la nueva vida de Julián, habían pasado ya doce años, en la cárcel famosa de Palmasola de la ciudad de Santa Cruz, Julián era otra persona, se le apagaron sus humos de gran señor y en vez del soberbio, mal educado y rebelde que había sido, se convirtió en un preso sumiso y obediente, gracias a lo cual hacia mas llevadera su condena, y era como el más conocido en esta especie de ciudadela por su buena voluntad y educación y sobre todo ayuda que daba a otros reos que no podían sobrevivir en este rincón oscuro fruto de la sociedad.

Doce años eran mucho tiempo y acabo acostumbrándose al rigor de la cárcel del cual había hecho su hogar, tenia amigos, personas que de verdad le necesitaban él se sentía ahora mas que nunca una persona útil y había encontrado una razón de vivir, quien no conocía al *Camba Julián*, quien nunca le había acudido a él por algo, en resumen él era toda una personalidad en esta urbe carcelaria del oriente.

Un día le citaron a que se presentara ante el fiscal al que su abogado había presentado su caso y que este mismo había abandonado al morir su madre y ver que no habría quien pague sus honorarios, pero que felizmente el caso se siguió de oficio.

El fiscal le dijo que su hermano Pepiño, no había muerto y que el al saber la noticia de su encarcelamiento se presento, les explico que el día del desafío para no tener que pelear con su hermano y no querer hacerle el mínimo daño, por la promesa hecha a su padre de ello, el decidió sin avisar a nadie volver a La Argentina por la noche y continuar con su vida lo mas normal posible y nunca quiso saber de noticias de Bolivia, hasta que alguien le comento los hechos, por lo que volvió, pero que lo único que vino ha hacer fue a demostrar que su hermano es inocente.

Ahora el nuevo juez asustado por el error – más bien el horror- cometido por la justicia que se había leído todo el proceso me encomendó sobre todo preguntarle:

- Se puede saber ¿Por qué se confeso usted autor de un crimen que no cometió?
- Pues se lo diré señor – contesto Julián- Porque la policía me pegaba unas palizas tan horribles que acabe confesando todo lo que ellos querían, podía haber confesado incluso que yo personalmente mate a Cristo.

- El juez me encargo personalmente que lamenta mucho este error, y como es lógico a firmado esta orden de excarcelación, a partir de este momento es usted una persona libre y puede volver casa.
- ¿Libre?- replico Julián- No ya no me interesa estar libre y no tengo donde ir, este lugar es mi casa, mi madre ya hace años que murió y no quisiera volver al pueblo que me juzgo y acabaría matando a cualquiera de verdad. Aquí tengo todo para ser feliz y ayudar a otra gente que talvez tenga mi caso, por favor no me den la libertad, no me aparten de este lugar ¿Dónde iría? Yo ya no estoy preparado para vivir fuera de la cárcel que es mi hogar y en donde creo que soy un hombre de provecho, por inverosímil que parezca en esta prisión encontré mi libertad.

El fiscal, nunca había visto un caso igual, aun tenia el rostro del famoso *Camba Julián*, en su mente, solicitándole seguir en la cárcel, cuando otros quieren dejar a cualquier precio la misma.